Mundo Argentino



El paisano.— ¿.....?

El pintor cubista.— Esto es la pampa, con el ombú.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO











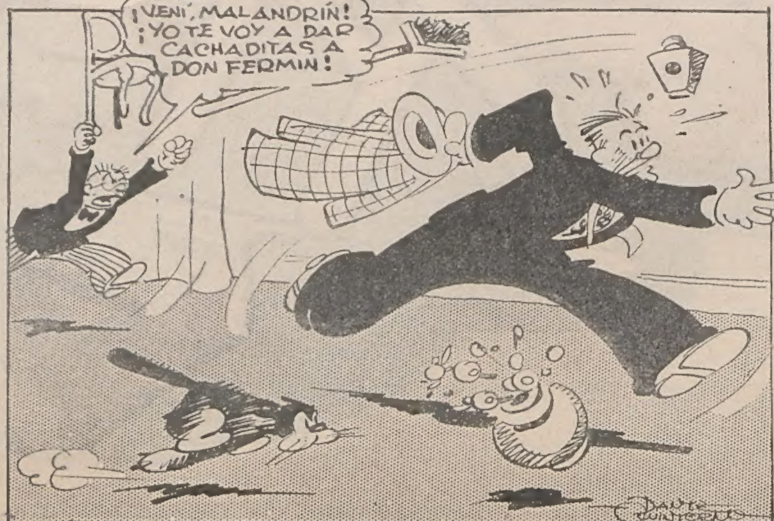












AVISO

Se desea saber el paradero del tipo que vende perfume de contrabando en la Avenida Leandro N. Alem, para comprarle una gran partida de frascos.

Ocurrir a Arturito Villadiego.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números) ...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior .... „ 3.— oro
Número suelto .... „ 0.10 m|n.
„ atrasado .... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XXI — BUENOS AIRES, AGOSTO 12 DE 1931 — NÚM. 1073

NOTAS DE LA SEMANA

LA COLONIZACION

En otro suelto extractamos las cifras principales del informe de la Dirección de Economía Rural y Estadística sobre el año agrícola. El informe contiene también observaciones, una de las cuales, la siguiente, queremos destacar:

"A excepción de los agricultores propietarios y de las pequeñas chacras donde el colono con su familia realizó los trabajos, y a pesar de los buenos rendimientos, la cosecha de maíz ha arrojado pérdida para el agricultor".

Refiriéndonos, no a los agricultores propietarios, sino a los arrendatarios de las pequeñas chacras, encontramos aquí patentizada la importancia del trabajo personal del colono. Gracias a él, esos arrendatarios han salvado su situación, mientras que las pérdidas del colono en mayor escala han ido en aumento con la extensión sembrada.

Por regla general, el único capital del colono son sus brazos y los de la familia, y algunos elementos y animales de trabajo. Para todo lo demás depende del crédito, prestado en condiciones onerosas y en forma limitada. Pues bien, ese capital en brazos, que por un lado es el único que posee y por el otro representa verdadero valor en el género de explotación a que se dedica, tiene que permanecer estéril la mayor parte del año; y cuando llega el momento de emplearlo, resulta insignificante en relación a la magnitud de la tarea y se hace necesario contratar peones.

Nuestro sistema de colonización empieza por desperdiciar el trabajo del colono y de su familia. Los contratos al tanto de la cosecha le obligan a dedicarse exclusivamente al cultivo del trigo, del lino, del maíz, y hasta se le restringe estrechamente, la cría de aves de corral. Por otra parte las chacras son demasiado grandes para que el colono pueda atenderlas con su trabajo, cualquiera que sea la forma de explotación.

Para la agricultura y para la economía argentina esto es una verdadera rémora. Así se transparenta muy bien a través del párrafo que hemos transcripto. Si las pequeñas chacras hubieran sido más numerosas, hubiera habido menos colonos perjudicados; la situación económica de nuestra población rural sería más favorable, y mayor su poder adquisitivo.

Y si el sistema de la pequeña chacra fuese general, la población rural podría ser del doble o del triple, y en ese caso la evolución económica argentina estaría más adelantada, el comercio interior sería más considerable y la industria se encontraría en más avanzado período de desarrollo.

Al menos en el terreno teórico, puede sentarse lo siguiente: mientras que la mayor parte de los colonos han perdido con la cosecha de maíz, hubiera bastado que el área cultivada estuviese dividida en pequeñas chacras, para que con la misma cosecha y con los mismos precios un número mucho mayor de colonos hubiese vivido y salvado los gastos. Eso no tendría nada de milagroso, pues debido al trabajo personal de los colonos los gastos de explotación hubieran sido menores.

Pero el sistema de la pequeña chacra no puede concebirse sin una fuerte base de pequeños propietarios rurales, no sólo por lo que ellos mismos significan sobre el estado de fraccionamiento de la tierra, sino también porque es en su vecindad donde aparece por añadidura la pequeña chacra de arrendamiento.

La pequeña chacra, acabamos de verlo, hubiera permitido que donde un colono sufrió pérdida, dos o tres se mantuviesen sin quebranto. Esto prueba que aun en esta época difícil para la agricultura, la República Argentina podría recibir un considerable contingente inmigratorio anual. Una acertada política colonizadora y agraria permitirá al inmigrante ubicarse en la campaña sin necesidad de forzar la extensión del área cultivada y el volumen del saldo exportable, y el país tendría mayor población con mayor poder adquisitivo, y su capacidad contributiva sería también mayor.

La chacra grande, es cierto, no podrá desaparecer tan pronto, pero es evidente la necesidad de fomentar la pequeña para equilibrarla. Desde que, según lo dejamos consignado, la pequeña chacra de arrendamiento aparece espontáneamente en la vecindad del pequeño propietario, bastaría una política perseverante de ensanche de ejidos y de formación de pueblos y fraccionamiento de la tierra alrededor de las estaciones ferroviarias, para que los resultados no tardaran en ser palpables.

SALVADOS POR ¡ EL REY

Frente al puerto de Varna (mar Negro) el rey Boris de Bulgaria salvó a seis turistas que venían en una embarcación de paseo, la cual, a consecuencia del estado del mar había sido invadida por el agua y empezaba a hundirse, sin que hubiera a la vista ningún barco que pudiera prestarle auxilio. Advertido el peligro por el rey, que a la sazón se paseaba por los jardines de uno de sus palacios de verano, se embarcó sin pérdida de tiempo en una veloz lancha a motor de su propiedad, y desafiando el fuerte oleaje transbordó a los náufragos y los trajo a tierra.

Si el ex rey Alfonso hubiera acertado a uno de estos batacazos antes del 14 de abril, quizá hubiera reconquistado las simpatías de los españoles.

LAS NORTEAMERICANAS

El doctor Juan R. Beltrán dió en el Instituto Cultural Argentinonorteamericano una conferencia sobre la mujer norteamericana. Según el conferencista, ella puede ser considerada como la mujer tipo dentro de la psicología del mundo contemporáneo. Es la mujer que convive todos los instantes de la vida social de su país, comenzando por los del hogar. Esta mujer se caracteriza por su espíritu de trabajo, por su sentido práctico de la economía, por su soli-

daridad con el hombre, por la independencia de sus ideales, por la responsabilidad de sus actos, por el vigor sostenido de su acción, al lado de sentimientos netamente femeninos, como son la distinguida coquetería, el gusto por el confort y la vida de alto standard, la preponderancia de sus predilecciones deportivas antes que otra manifestación, su posición en el problema del amor y su condición de madre.

A CORRIENTES EN 6 HORAS

Valiéndose de los recursos ordinarios de la aviación civil, se puede ir y volver a Corrientes en el día.

Refiriéndose a las impresiones del interventor en esa provincia, que vino en aeroplano el 29 de julio y volvió el 31, decía un corresponsal: "Se muestra encantado del viaje realizado, tanto de ida como de vuelta, y de la facilidad con que se puede estar en ésa o venir, empleando un poco más de seis horas para realizar el viaje, el que se hace con toda comodidad y sin inconvenientes de ningún género".

En efecto, a la ida el aparato despegó de Morón a las 8 y 20 y aterrizó en Corrientes a las 2 y 1|2 de la tarde.

EL AÑO AGRICOLA

Se ha publicado el informe de la Dirección de Economía Rural y Estadística sobre el año agrícola 30-31.

En conjunto la última cosecha de trigo y lino puede considerarse buena en cantidad y calidad, sobre todo, comparándola con el año anterior (29-30), que fué el peor de los últimos diez años. Los aumentos sobre ese año fueron de más de 2 millones de toneladas en el trigo y 480.000 en el lino.

En general puede decirse que la cosecha fina ha sido liquidada por los agricultores. Solamente quedan pequeños lotes en algunas regiones.

En 7 meses se han exportado 2.840.000 toneladas de trigo y harina y 1.180.000 de lino, lo que representa aumentos de 480.000 y 10.000 toneladas respectivamente sobre la totalidad del año anterior.

Los precios medios para el trigo fueron: enero, 5,66; febrero, 5,63; marzo, 4,98; abril, 5,15; mayo, 5,62; junio, 5,57; julio, 5,29.

Para el lino: enero, 10,66; febrero, 11,09; marzo, 10,85; abril, 10,41; mayo, 10,65; junio, 10,76; julio, 11,02.

La cosecha de maíz, cuyo pronóstico al 25 de abril era de 9.425.000 toneladas, es la más grande registrada en el país.



EL AUTOMOVILISTA GALANTE

— Si lo que ustedes necesitan es nafta, le podemos ceder un bidoncito.

Dib. Garrido. — Madrid.

En algunos puntos de la provincia de Buenos Aires, especialmente en el Oeste, Sur y Sureste, gran parte del área se entregó al pastoreo. Lo mismo fué en La Pampa, donde no se efectuó la recolección, sino en las chacras de rendimiento superior a 800 kilogramos por hectárea.

En las regiones eminentemente maiceras, los rendimientos han sido altos; hubo chacras donde el promedio superó los 4.000 kilogramos.

Los precios medios en el mercado de Buenos Aires fueron: mayo, 3,86; junio, 3,88; julio, 3,82. Los precios de los cuatro primeros meses, que corresponden al anterior año maicero, fueron: enero, 3,80; febrero, 3,86; marzo, 4,08; abril, 3,95.

Desde el 1º de enero se exportaron 4.830.000 toneladas, 160.000 más que en todo el año 30. La exportación, a partir de mayo, fué de 2.790.000; junio batió el récord con 1.064.000; el récord precedente, de 1.015.000 toneladas, correspondió a julio de 1927.

En chacras queda una existencia que oscila entre el 30 y 40 por ciento de la cosecha.

Los precios afuera varían de 1,50 a 2 pesos en troje y de 2,50 a 3 en estación.

Nuevos Tiempos, Nuevos Rumbos

Mundo Argentino

el popular semanario que desde hace veinte años viene pulsando la opinión pública, ha ido evolucionando al compás de los gustos del pueblo.

No ha querido fosilizarse nunca, sino evolucionar como una vida sana e inteligente. Por eso, desde el

Próximo Miércoles aparecerá

COMPLETAMENTE REFORMADO Y CONVERTIDO EN UNA GRAN REVISTA

PARA LA MUJER, EL HOMBRE y EL NIÑO

PARA LA MUJER
contendrá la emoción de novelas, cuentos y artículos que mantengan vibrante su sensibilidad, como asimismo temas hogareños y sanos consejos que le sirvan de orientación en su vida.

PARA EL HOMBRE
habrá, entre otras cosas, las importantes secciones "La política al pelo y contrapelo" y "Las cartas abiertas", llenas de comentarios del momento actual de la república, además de notas del país y del extranjero de gran interés.

PARA EL NIÑO
los cuentos infantiles escritos por las mejores plumas del género, además de las historietas cómicas "Don Fermín", "Los sobrinos del capitán" y "Don Pánfilo y su perro Adolfo". Los cuentos de tres minutos y un sensacional concurso escolar.

Como el costo de

Mundo Argentino

se ha triplicado, el precio del ejemplar será de veinte centavos en toda la república, convirtiéndose en una revista

ENTRETENIDA - INSTRUCTIVA - INFORMATIVA

Reputados escritores, tanto nacionales como extranjeros, prestarán su colaboración en esta nueva etapa del popular semanario argentino.

No lo olvide Vd.

El Miércoles 19 de Agosto ***Mundo Argentino*** aparecerá totalmente reformado

0.20 centavos en toda la República

Los cuentos históricos de MUNDO ARGENTINO



Perdió la partida y la vida también

CARLOS, duque de Durazzo, manejaba reyes y reinas, obispos y peones, en el tablero político napolitano, como un avezado campeón de ajedrez. Era todo un jugador temerario y ambicioso, que conocía al dedillo el peligro de sus jugadas y asimismo no ignoraba que con la pérdida de la partida se le iba la vida también.

Roberto, el sabio, soberano de Nápoles, cuya corona había usurpado, pues que de derecho pertenecía al rey de Hungría, momentos antes de morir obligó a nobles y plebeyos a jurar fidelidad a su nieta Juana y nombró un consejo de regencia que la hizo proclamar reina. Por otro lado, a fin de consolidarle el trono, la había casado ya a los cinco años de edad, con Andreas, de Hungría, que entonces no pasaba de los siete años. Al proclamarse reina a Juana, Andreas apresuróse a protestar contra los derechos de ésta, secundado por la nobleza húngara, algunos nobles napolitanos descontentos y por Fray Roberto, un monje popular, con fama de santurrón. Este penetró osadamente al consejo y pidió justicia para Andreas, que debía ser coronado rey, por derecho propio. Ello produjo una tal anarquía en el reino, que hubo que apelar ante el Papa, puesto que el reino de Nápoles era feudatario de la Santa Sede. Así estaban las cosas cuando el ambicioso Carlos, duque de Durazzo, concibió aprovecharse de estas discordias, en favor de su propia coronación. Por lo pronto, empezó una partida de intrigas y felonías, con que pensaba realizar cabalmente sus proyectos.

Como movimiento de apertura, hizo raptar a María de Anjeo, hermana de Juana, que tuvo prisionera mientras su tío, el cardenal de Perigord, obtuvo del Papa una dispensa de consanguinidad, que le permitió casarse con ella, constituyéndose así, en heredero a la corona de Nápoles. Juana y sus nobles, de seguida se enemistaron con él, y Carlos, sin más decir, alióse de inmediato, con el pretendiente húngaro, al cual favoreció en sus derechos al trono, aunque de palabras solamente. En esto iba una de sus más atrevidas y peligrosas jugadas, puesto que, simultáneamente, pidió a su tío el cardenal, que ejerciera todo su valimento con el Papa, a fin de que éste no sancionase las pretensiones de Andreas. No es menester afirmar que el partido húngaro le consideró, desde luego, uno de sus más robustos y decididos puntales. Se hizo el compañero dilecto de Andreas, en la caza y en el libertinaje, aunque en la intimidad, lo despreciaba por bárbaro y estúpido. Así obtuvo rápidamente una gran ascendencia sobre el húngaro, y sus consejos fueron justificados por el propio Fray Roberto.

"— Seguid resueltamente vuestro camino — le insinuaba Carlos; — el Papa fallará en breve en vuestro favor, y seréis rey de Nápoles por derecho propio.

Andreas inducido por las sugestiones del duque, distribuía generosamente, títulos y dinero, a todos sus secuaces. El resultado fué que, tal como lo había calculado el luque, los partidarios de Juana se desesperaron e intentaron la ruina de aquél. Pero, con gran espanto de todos, cayó como un rayo, en la ciudad, la noticia de la decisión papal, en favor de Andreas y Juana, conjuntamente, lo que colocaba el trono a la merced del húngaro. El más asombrado de todos los interesados fué el duque de Durazzo, el cual admitió muy juiciosamente, desde luego, que la jugada del rey de Hungría, había sido mucho más hábil que la suya, puesto que indudablemente, remitió al Papa, una suma de dinero mucho más respectable que la influencia de su tío. Y agregaba:

"— ¡Ni el Papa se resiste a tan poderosos argumentos!

Sin acobardarse con tal contrariedad, Carlos fué, de seguida, a felicitar a Andreas.

"— ¡Bienvenido seas, Carlos! ¡Todo salió como me lo habías profetizado! ¡Jamás olvidaré a los amigos que me ayudaron en esta lucha, por mi coronación!

Como se hallaban solos, el diabólico Carlos intentó un nuevo movimiento; insinuóle la conveniencia de no olvidarse tampoco de los enemigos que ciertamente harían todo lo posible para impedir su coronación.

"— ¿A quién os referís? — inquirió ansioso Andreas. — Carlos quedóse pensativo; después, díjole como en secreto:

"— Primero Isernia, el consejero de la reina, quien ha sugerido toda la campaña contra vuestros derechos... Después...

"— ¿Después, quién? — murmuró Andreas, ya muy excitado.

"— Después, todos los secuaces de Juana.

"— En efecto, — agregó el húngaro, — no hay necesidad de nombrarlos. Los conozco...

"— Sin duda — repuso el duque — pero Isernia debe morir. ¡No tendréis descanso mientras él viva!

Andreas resolvió aconsejarse con Fray Roberto, quien se declaró de pleno acuerdo con ello. Poco tiempo medió entre la resolución y la ejecución; al rayar del día siguiente, Isernia fué asesinado, al salir del castillo real.

Enardecido por el éxito del movimiento anterior, el maestro hizo una nueva jugada, de peligrosas consecuencias, si le descubrían la maniobra. ¡Movió la reina!

Carlos, él mismo, quiso llevar la noticia a la corte. De paseo por los jardines de Castel Nuovo, acercóse a Bertrand d'Artois el favorito de Juana, que lo recibió con manifiesta indiferencia, pero quedó atónito cuando le sintió decir:

"— El oso húngaro ha afilado sus garras, ahora que goza de la protección papal.

"— ¿Y eso qué importa? — replicó Bertrand con brusquedad.

"— ¡Qué importa! ¡Las afiló y las ensangrentó! ¡Jacobo Isernia, fué asesinado esta madrugada, al salir del castillo!

"— ¡Dios mio! — exclamó Bertrand, — ¡Isernia! Que Dios nos proteja. Y santiguóse devotamente. Carlos agregó entonces:

"— El mismo camino seguiréis vos, si no procedéis como es vuestro interés.

"— ¿Me amenazáis? — gritóle el señor d'Artois, colérico.

"— No os excitéis, amigo. Yo os aviso. Conozco a Andreas y sé de lo que es capaz.

"— Pero si habéis sido su confidente. ¿Cómo es que ahora lo delatáis?

"— En todas las cosas hay un límite. ¡Yo soy un príncipe de Nápoles! Mis rodillas jamás se doblegarán ante un bárbaro... Era un espléndido compañero, para cazar y beber, en cuanto no fué más que duque de Calabria. Pero ahora, ¡como rey!...

Asombrado de tal confesión, Bertrand tomó a Carlos afectuosamente por un brazo y lo condujo bajo un parral muy tupido.

—¡Carlos, me habéis dado una rotunda novedad! La reina mucho se regocijará al saber que sois de los nuestros.

—Me felicito; mas lo importante es que os cuidéis muy atentamente. ¡Así que él sea coronado, vos seréis el segundo en caer asesinado! Vuestro nombre es el primero en la lista de los condenados. El sabe que sois íntimo de la reina. Y al fin y al cabo, no olvidéis tampoco que él es su marido. ¡No olvidéis!

—¡Callad! ¡Por Dios, callad! — murmuró Bertrand, mirando en torno suyo, como para asegurarse que nadie los oía. — ¡Tendré que avisar a la reina!

—Ahora mismo, Bertrand, ¡sin pérdida de un segundo! Decidle que tome medidas urgentes y extremas. Acordaos que, después de la coronación de Andreas, será vuestro turno. Los asesinos están listos. ¡Cuidado! ¡Mucho cuidado!

La coronación de Andreas quedó resuelta para septiembre y un mes antes, con motivo de los fuertes calores estivales, la corte fué a veranear para Aversa, donde el húngaro rodeado de sus íntimos, cazaba y bebía a sus anchas. El astuto duque de Durazzo, jamás se veía por allí. Este pensaba que un buen jugador no debe nunca, ni por casualidad, hacer el papel de una pieza de ajedrez. Su jugada estaba lanzada; se quedaría en Nápoles, esperando los acontecimientos. Y escribió a Andreas, explicándole que una grave enfermedad de su esposa, lo detenía en la ciudad.

Mientras tanto, Bertrand y sus amigos buscaban ocasión propicia para el asesinato. Así, una noche, después que Andreas se hallaba cansado de charlar y beber con sus compañeros, esperaron que transcurriese un largo rato desde que aquél se acostó, y muy de mañanita ya, los conjurados se amontonaron cerca del aposento real. Pace, el criado favorito del húngaro, golpeó entonces a la puerta. De adentro le contestaron con un gruñido.

—¡Soy yo, Pace! Llegó un correo de Nápoles, con un mensaje urgente, de Fray Roberto.

Andreas corrió el cerrojo y apareció en la puerta. Como no había más luz que una tenue penumbra de la madrugada, salió a fuera, para mejor ver a Pace. Los conspiradores abalanzáronse de un salto sobre él e intentaron estrangularlo.

Dotado de una fuerza colosal y muy valiente, Andreas no se dejó vencer sin resistir heroicamente. ¡Fué una lucha feroz! Al fin alguien consiguió pasarle una soga alrededor del pescuezo y el húngaro, ya exhausto, cayó por tierra semiasfixiado. Lo levantaron entonces y lo colgaron de una ventana.

El jaque al rey había sido obra de un maestro excepcional. Ahora sólo faltaba el mate, ineludible también, según su creencia.

Al recibir la ansiada noticia, Carlos partió, en seguida, para Aversa. Se hizo cargo del cuerpo del rey y con él volvió a Nápoles.

En la catedral, en presencia del cadáver y de los partidarios húngaros, juró vengar a su querido y noble amigo. Pero, en su interior, se decía: "¡Sólo me queda librarme ahora de la reina!"

Esta nada hizo contra los asesinos. Bertrand d'Artois huyó para su castillo de Santa Agata, pero los restantes conspiradores quedaron en la ciudad, sin que nadie los persiguiese. Carlos escribió al Papa para solicitarle justicia. Delató la reina a Luis, rey de Hungría, hermano del asesinado, como la única culpable.

El Papa lanzó una bula de excomunión en contra de los asesinos y nombró un interventor para que aclarase el regicidio. El propio Carlos delató al criado Pace, y la captura de éste sirvió para identificar a los restantes. Tan pronto los agarraron, fueron juzgados sumariamente, sentenciados a muerte y ajusticiados.

Por otro lado, Luis de Hungría, había reunido un poderoso ejército, y marchaba sobre Nápoles, a posesionarse del reino. Los príncipes y nobles lo recibían cordialmente, lo que, grandemente, desanimó al duque de Durazzo. Y la reina Juana, justamente alarmada por la rápida marcha del rey húngaro, huyó hacia Avignon. El Papa envió de pronto un legado al encuentro del rey Luis, prohibiéndole, so pena de excomunión, atacar a un estado feudatario de la Santa Sede. Mas el bárbaro contestóle:

—Decidle a Su Santidad, que cuando yo sea rey de Nápoles, me consideraré un leal súbdito del papado. ¡Hasta entonces, no rindo cuenta de mis actos más que a Dios y a mi conciencia!

Prosiguió con la invasión, y al llegar a Aversa, acuarteló sus tropas.

Carlos, que había resuelto, como único movimiento posible y juicioso, ir al encuentro del invasor, marchó, de inmediato, hacia Aversa, donde llegó al mismo tiempo que el rey húngaro. Luis lo recibió amigablemente, y al día siguiente, destinado a continuar la marcha sobre Nápoles, muy temprano, le dijo:

—Antes de partir quiero ver el sitio donde fué asesinado mi hermano.

Carlos intentó disuadirlo de lo que él denominaba: "una mórbida disposición".

—¡No importa!—redarguyó el monarca. — Conducidme a ese lugar.

Carlos insistió en la negativa:

—No me será fácil hacerlo, pues, sólo de oírlo, sé cómo, cuándo y dónde se efectuó el regicidio, puesto que yo ni siquiera estaba en Aversa.

—Lo sé — contestóle el húngaro, — pero conocéis el sitio, como toda la gente y ello basta. Además, ¿no fuisteis vos, quien reconoció el cuerpo de mi hermano? ¡Allá, pues!

Acompañados por una escolta, Luis y Carlos caminaron hasta el fondo del corredor.

—¡Aquí durmió Andreas su última noche! — díjole Carlos, indicando la puerta de un aposento.

Pero el húngaro no había escuchado nada. Con el rostro severo, posado sobre las manos entrecruzadas sobre el pecho, meditaba profundamente, ajeno, por completo, a todo cuanto le rodeaba. Una palidez cadavérica llenó todo su rostro; los labios retraídos, cerraban fuertemente la boca y sus ojos brillantes como ascuas, echaban miradas terribles, odiosas. Súbito apostrofó a Carlos:

—¡Traidor!... ¿Y sois vos, el único culpable de este crimen, que venís a clamar por mi venganza?

—¡Yo! —exclamó Carlos reculando.

—¡Sí, vos! — rugió furioso el rey. — ¡Vuestras intrigas le han asesinado para impedir su coronación!

—¡Falso, falso! ¡Lo juro ante Dios!

—¡Perjuro! ¿Quién fué entonces que escribió al cardenal de Perigord, a fin de que impidiese, a toda costa, la coronación de Andreas?

—¡Yo no; por Cristo, lo juro!

—¿Negáis? ¡Os presentaré las pruebas!

Y sacó de un bolsillo del cinturón el pergamino que Carlos había enviado a su tío el cardenal.

—¡Traidor!... ¿Pensabas también usar de peldaño para conseguir tus siniestras ambiciones, como lo has hecho con mi hermano?

—¡Mentira! ¡Yo era su único y verdadero amigo!

—¡Mentira!, ¿decís? — gritóle el húngaro encolerizado, tirándole un formidable puñetazo a la cara.

Simultáneamente el jefe de la escolta traspasóle, de lado a lado, de un solo espadazo. Carlos cayó en tierra, pesadamente, ya muerto.

¡El campeón del ajedrez político napolitano, había perdido la partida, y con ella, su miserable vida!

FELIX M. LANE



Al abrir la lata de Flor de Lis, una exquisita fragancia se esparce alrededor...

¡Qué aroma tan fino, tan delicado y persistente a la vez!... Aspirándolo con fruición, se llega al convencimiento de que tal fragancia sólo puede emanar de una yerba verdaderamente paraguaya. Aunque, se entiende, ese origen no explicaría todo, porque una elaboración deficiente podría malograr esa cualidad fácilmente.

Pero gracias a nuestros recursos y a nuestra experiencia de 44 años como yerbateros productores, sabemos conservar íntegramente todas las notables virtudes de la Flor de Lis, podándola sólo cada 4 años y sazonándola varios meses en depósitos especiales.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. — ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón

La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.

Capital: $ oro 5.000.000.— Yerbales y Bosques en el Paraguay: 1150 leguas.

LOS CUENTOS DE "MUNDO ARGENTINO"



La propuesta de Rodríguez surgió de la lectura...

UNA AVENTURA DE VERANEO

NINGUNA expedición polar habría sido tan discutida y esmeradamente preparada como lo fuera el veraneo de aquellos tres amigos.

Con atención minuciosa del detalle, aprontaron los elementos indispensables al éxito del mirífico plan de "vie au grand air" que pensaban desarrollar.

Adeptos férvidos de la higiene fisiológica ultramoderna, proclamaban el advenimiento de la raza perfecta y armoniosa en el triunfo astral y decisivo de la Eugenesia. Y pronunciaban ese nombre con inflexiones de misterio y adoración en la voz, como si se tratara de algo altísimo y divinal.

Rodríguez, gallego por el padre y la madre, porteros, y por haber lanzado los primeros vagidos de recién nacido bajo el cielo luminoso de Santa María de Quines, en el Ribero del Avia, caro a Baco, fué el de la idea, acogida con pirotécnico entusiasmo por sus dos compinches, que, en realidad, se limitaban a desempeñar el papel de acólitos y admiradores de su talento. Porque Rodríguez lo tenía, no había que dudarlo; por eso afirmaba enfáticamente varias veces al día, y a quien lo quería escuchar, que él era un "self-made-man", y que a ello debía su rápida carrera en el Banco Sur Británico. Durante cuatro años frecuentó los cursos de la Academia Perlitzka y allí aprendió el idioma del comercio, de la banca y del éxito: el inglés. Y tanto y tan bien dominaba la lengua de don Guillermo Shakespeare, que imprimía un dejo levemente sajón a su conversación, caracterizada también por las leves pausas vacilantes del extranjero en trance de traducir y exteriorizar su pensamiento.

La propuesta de Rodríguez surgió de la lectura, o mejor dicho, contemplación de las ilustraciones de un magazine norteamericano dedicado, con abundante material gráfico, a exaltar las delicias del "camping" y la vida natural.

¡"Camping!" Esa era la cosa y lo que a ellos les convenía. ¿Acaso Hoover, Edison, Rockefeller y Ford no eran adeptos del "camping"?...

Durante cuatro meses los amigos se atiborraron de "camping", se desayunaron, almorzaron y cenaron con "camping".

En la tertulia nocherniega del café, Rodríguez, espíritu práctico e imbuído de anglicismo, lápiz en mano, fué confeccionando la lista de los adminículos, vestuario y comestibles imprescindibles en el mes de vida al aire libre, que constituiría sus vacaciones de aquel año.

Procediendo con método, correspondía, ante todo, elegir el sitio. Las islas del Paraná fueron desechadas por no ser suficientemente "desiertas". No había que pensar en el lejano Sur porque el precio de pasajes y fletes lo tornaba prohibitivo.

Tras maduras reflexiones, consultas de horarios y tarifas ferroviarias y mapas diversos, se eligió a Dolores, o mejor dicho, la costa atlántica cercana a esa ciudad, paraje ideal para sus propósitos, según datos suministrados por un paisano del padre de Rodríguez, ex celador de la cárcel en la citada ciudad bonaerense.

Luego se requería un bote. El ex celador afirmó que eso sí que no se podría conseguir allá. Había, pues, que llevarlo desde la capital, porque sin bote era ridículo pensar en el asueto y holgorio en la costa.

El bote constituía el "clou", el centro de todo el proyecto; todo se refería o relacionaba con el bote.

Una prolija investigación les hizo ponerse al habla, por allá por el Riachuelo, con un genovés de ensortijada y enaceitada melena, grandes mostachos a lo Humberto I e inveterado fumador de toscanos, que tras prolongados regateos les vendió una embarcación amplia, fuerte y que el patrón ligur proclamaba muy marina y de fácil manejo.

Nuestros amigos no eran, que digamos, depositarios de la ciencia y habilidad náuticas de un fenicio, un viking o aunque fuera un corriente y vulgar descubridor de América. Resolvieron, para colmar esa laguna, tomar lecciones en el arte de Colón. ¿Y quién mejor para impartirlas que el coterráneo del almirante, y dueño del esquife?

Deseando intensificar el aprendizaje adquirieron varios tratados de arte marino y se enfrascaron en su estudio.

Aparejos y cañas de pescar, un variado surtido de moscas, moscones y mosquitos; tres esteras japonesas, una pava, una sartén, algunas conservas, harina, polvos de hornear, jamón, toallas, jabón y dos sumarias mudas de ropa completaron el equipo de los veraneantes.

Una mano de pintura y el nombre, en azul sobre blanco, tanto a proa como a popa, renovó el aspecto un tanto deslucido del bote, que, siempre de acuerdo a las indicaciones de Rodríguez, fué solemnemente bautizado "The Rest" y provisto de un velamen que se convertía en un periquete en hermosa y confortable carpa...

Llegó, por fin, el anhelado día en que el bote y sus tres felices propietarios abandonaron la capital por Constitución, rumbo a la esplendente aventura.

Descendieron en Dolores y se vieron forzados a perder un día por la dificultad de orientarse, y sobre todo por no poder encontrar un vehículo que los condujera hasta la costa. A las cansadas dieron con un criollo ladino que los cargó, bote y equipaje inclusive, en un carrito de varas tirado por tres matungos que hacía como veinte años que habían dejado de ser potrillos, y que trotaron persuadidos y acariciados por las interjecciones y el látigo del auriga, varias horas por entre pajonales, cangrejales y médanos. Nubes espesas de tábanos, moscas, polvorines y mosquitos se alzaban al paso del vehículo y cargaban famélicos sobre sus ocupantes y los tres escuálidos solípedos que los arrastraban.

Algo mohinos, y muy molidos, alcanzaron un rincón de costa que juzgaron propicio para quedarse en él, y cuando los hubo descargado el criollo, pendiente de un costado de la boca el cigarrillo ennegrecido de nicotina, indagó con lerda sorna:

—¿Y pa cuándo los vuelvo a buscar, niños?... ¿Mañana u pasao?...

Indignados, lo invitaron a que se trasladara con la música a otro sitio y le comunicaron su firme intención de estar allí por lo menos un mes sin ver a nadie, entregados a las delicias de la vida natural.

—Ta bien, niños—repuso el fisgón conductor.—Cuando me precisen mi hacen llamar... Colijo que ha' e ser antes de lo qui ustedes se piensan.

"Ahí cerca—agregó,—al otro lao di aquel médano grande que se ve tapao de cardo ruso, como a media legua, vive mi compadre Antenor Acosta... Si algo se les ocurre, avisenlén, que yo lo vi'a visitar de paso y le vi'a alvertir. Del médano sale una güeyita que los yeva mesmo hasta su casa; no tienen cómo errar.

Desaparecido el automedonte amigo, los tres camaradas se sintieron aislados en medio de dos soledades: el mar al frente, el campo desierto y hostil a la espalda. Era el colmo de sus anhelos.

Y dieron principio al programa de vida intensa y natural, de acuerdo con los cánones del más estricto "camping" y los preceptos establecidos para el caso por el "Manual del Boy Scout" que habían llevado como guía y mentor.

Plantada la carpa, pensaron en comer, pues el aire mañanero les había aguzado el apetito.

Juntaron leña, abundante entre la resaca de la playa, y construyeron un fogón con su clásico trípode.

Como el hambre apremiaba y ninguno se distinguía en el arte de Vatel y Antonio Gonzaga, se resolvió tomar un poco de café, y aquí comenzaron los contratiempos, porque la pava se obstinaba tercamente en ejercer la útil pero momentáneamente innecesaria función de matafuego, derramando empeñosamente su líquido contenido sobre las escasas brasas.

Reconfortados y descansados ya, los optimistas jóvenes se dieron un chapuzón en la onda amarga y, en seguida, en riguroso traje de "out of doors life", como decía elegantemente Rodríguez, procedieron a la captura de moluscos que acopiaron en gran cantidad con destino a la cena.

Provistas las necesidades materiales de la vida, se inició el lanzamiento de "The Rest".

Malhadado bote: pesaba toneladas. Dos horas de desesperación, sudoroso esfuerzo y empleo de lenguaje no muy florido, se invirtieron en la tarea; pero cuando la hubieron cumplido, los camaradas contemplaron su nao con la satisfacción que debió experimentar Noé cuando las aguas pusieron a flote el Arca.

Jubilosos, izaron una vela, y luego otra, pero como no había viento, tuvieron que acudir a los remos.

El bote aquel debía abrigar la íntima convicción de que su constructor se había equivocado al darle forma y que la Providencia le deparaba otros y más elevados destinos. De ahí que se mostrara tozudo al avance natural y gracioso tan típico de los bajeles que cruzan la linfa cristalina. No es difícil que, dada su anchurosa eslora, se creyera balsa o aun puente... El hecho es que tres horas de duro forcejear sobre las toleteras indujeron a los navegantes a renunciar a la penosa empresa.

Así, entre lamentables fracasos, vino la noche, y con ella, desde el aledaño pajonal una traidora e inesperada invasión de mosquitos que tornaron imposible el sueño y aun el descanso de los entusiastas adeptos de la vida natural.

Al cabo de tres días de contrastes, bizmados por las crueles quemaduras del sol, enloquecidos por los mosquitos, hambrientos, sucios, enceguecidos por la reverberación de las arenas y las aguas, resolvieron capitular y marchar en procura del mesiánico Antenor. Este los acogió y auxilió en su dolorido trance y dió aviso al compadre, que se presentó con el carrito y el trío de jamelgos al otro día. Con el bote y el resto de las provisiones se quedó el compadre Antenor prometiendo venderlos y remitir su importe a la capital.

Con exactitud sajona, Rodríguez presentó a sus socios un balance del costo de la aventura.

He aquí el detalle:

Por adquisición de un bote..	$ 300.—
Pintura y reparaciones del mismo	„ 50.—
Fletes y pasajes hasta Dolores	„ 125.30
Acarreo hasta la playa.....	„ 40.—
Instrucción marina.........	„ 15.—
Utiles de cocina...........	„ 18.75
Comestibles	„ 25.10
Una carpa-vela.............	„ 123.—
Acarreo de regreso a Dolores	„ 35.—
Pasajes a Buenos Aires....	„ 75.—
Hotel y otros gastos........	„ 47.90
Total general....	$ 855.05

Excusado es asegurar que, ajustadas las cuentas, el "Manual del Boy Scout" fué a parar al cajón de basura, y jamás se volvió a hablar del "camping" ni de la "vida natural"...

Tampoco se tuvieron nunca noticias de los dos compadres: el carerro y Antenor.

C. M. PEREZ ERCORECA

PARA LAS MADRES

LAS HABITACIONES PARA EL BEBE

La sencillez es lo que debe primar en la habitación de un niño, y no sólo para educarlo en ese ambiente, sino por su propia salud.

El cuarto ideal para los niños, es aquel que posee sus paredes completamente lisas, sin ángulos. Al encontrarse las dos paredes debe tratarse de redondearlas, y así se ha evitado un sitio para juntarse polvo. El ideal de las paredes, sería pintarlas al aceite, por lo menos hasta una altura de dos metros, de esta manera podrían lavarse las mismas casi a diario.

Ningún cuadro colgado en las paredes; las partes de atrás son depósitos de polvo. Si se quiere alegrar la habitación, se pintarán en las paredes y al aceite, motivos de animales o caricaturescos.

Los vidrios convendría colocarlos de color, y con figuritas; éstos alegran en sumo grado la habitación, y permiten el no usar ninguna clase de cortinas ni visillos.

Los pisos bien lustrados, o barnizados, masillando muy bien las junturas de las maderas, a fin de que quede bien liso sin ninguna grieta. Además de la enorme limpieza que esto representa, el niño puede hasta pisar descalzo sin peligro de que se lastime.

En ningún momento deben existir en estas habitaciones las alfombras, que son también un receptor de microbios.

Indudablemente no es ésta la habitación bonita que las madres han soñado para sus hijos, pero sí, es la habitación más sana que es lo de mayor importancia.

Contestando a "Martha Susana", de Capital

EL CUARTO DESTINADO A LOS NIÑOS DEBE SER LA MEJOR HABITACION DE UNA CASA

EL HIJO DE LA NODRIZA

Este tema es importantísimo y toda madre o futura madre debe conocerlo a fondo. Ante asunto tan delicado, dejemos la palabra al maestro doctor Aráoz Alfaro:

El hijo de la nodriza. — Es este un elemento de primer orden para clasificar un ama de cría; desgraciadamente no es siempre fácil precaverse contra las mil supercherías que intentan a menudo, presentando como propios, hijos ajenos. A veces una pregunta súbita sobre la edad del niño y la apreciación de la del que se presenta, u otro expediente por el estilo, permite descubrir el engaño.

Lo mejor será, mientras no se tenga confianza completa en agencias bien organizadas, que los interesados lleguen sin haber prevenido, a casa de la nodriza ofrecida. Así pueden ver, generalmente, él o los hijos de ésta, su modo de vivir, su limpieza, etc.

Fuera de las cualidades aparentes de robustez, de ausencia de irritaciones o erupciones de la piel, de tranquilidad o de agitación, etc., del niño, es claro que sólo el médico puede opinar concienzudamente, después de un examen detenido. G. A. A.

Contestando a "M. C. del Carril", Mendoza

\+ + +

EL NIÑO DUERME

Cuanto más cómodo acostemos al niño, más reparador será su sueño. No conviene abrigar demasiado a la criatura. El exceso de cobijas le producirá una fuerte transpiración que la debilitará. Debe tratarse que mientras el niño duerma conserve el calor normal del cuerpo.

Contestando a "Friolenta", de Carlos Casares.



LA VISITADORA DE HIGIENE SOCIAL

Por el doctor Saúl I. Bettinotti

Los iniciados y los técnicos en higiene social son los que conocen a fondo la misión y razón de ser de la visitadora de higiene.

La medicina, en su faz preventiva, y la salud pública se han ligado ya, constituyendo un problema fundamental de la vida moderna; por eso, desconociendo los principios de este problema, significa colocarse en la situación de fracasar en casi todas las circunstancias en que se intente abordar cualquier asunto de interés general, que lo sepan de una vez por todas nuestros médicos.

Pongamos, por ejemplo, organizar una campaña de protección a la infancia, u orientar la lucha contra la tuberculosis, la sífilis o la lepra, en fin, cualquier flagelo u otra causa que sea en un momento dado un azote social.

No debe olvidarse nunca que la salud de un pueblo no se puede proteger solamente confeccionando *leyes, reglamentaciones* y *presupuestos; nosotros* las tenemos, y sus resultados hasta ahora *son menos que mediocres.* No sabemos gastar el dinero, no hemos hecho la educación sanitaria de la población.

Intentemos, pues, explicar en qué consiste esta educación sanitaria. Es llevar a *cada hogar*, a cada familia, los conocimientos higiénicos necesarios y fundamentales que le permitan aceptar después, sin protestas infundadas, o con indiferencia, los consejos a las prácticas que el Estado divulgue o imponga como convenientes para mejorar la salud, evitar las enfermedades o detener su propagación.

En nuestro país, los médicos, en su mayoría, son todavía médicos "curadores"; se ocupan de una persona, del enfermo exclusivamente; poco les interesan los problemas de orden social, que son de la comunidad o colectividad. En fin, aceptemos esta situación de las cosas, pero sí pidamos al médico que también sacrifique una parcela de su tiempo para que dentro de la especialidad de su predilección, y en la cual vive, se preocupe de medicina preventiva, aunque más no sea como *orientador.*

La tarea de la educación sanitaria, que es obra lenta de persuasión y convencimiento, debe ser hecha por la *Visitadora de Higiene Social.* El médico la orienta, la visitadora la realiza. El médico no debe ser realizador, porque lo haría en desmedro de su verdadera función, y además porque la visitadora, en su condición de mujer, tiene la virtud o la probabilidad mayor de conquistar la simpatía y adueñarse de la voluntad familiar.

Es por esto también que cualquier mujer no puede ser visitadora; debe poseer condiciones personales, debe irradiar confianza y simpatía, resultantes de su modo de ser natural y sin afectación, y además, haber adquirido los conocimientos de orden médicohigiénico para después poderlos enseñar.

Es entonces la visitadora una técnica.

La Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, por intermedio de su instituto de Higiene, prepara desde hace seis años visitadoras de higiene escolar y social, ejerciendo algunas con verdadera eficacia en obras colectivas (Cuerpo Médico Escolar), otras en los dispensarios antituberculosos o de lactantes; estas últimas son las menos, pues en la mayoría de las instituciones oficiales, o en obras de beneficencia que reciben subvenciones del Estado, se las dirige equivocadamente y olvidándose de su verdadera función, las tienen desempeñando o labores burocráticas o menesteres de simple enfermera. Por otra parte, los puestos son ocupados en la mayoría de los casos por visitadoras ocasionales, que no tienen diploma ni idoneidad, con lo que se acentúan aun más los inconvenientes anteriores.

Sintetizando lo expuesto, vemos que la visitadora de higiene social hace lo que no puede cumplir el médico funcionario del Estado o técnico de una obra de beneficencia. La visitadora es la personificación del consejo de orden higiénico, que, como gota de agua, trabaja horas y días hasta vencer la piedra de la ignorancia higiénica, y lo hace en el mismo hogar.

Es una hermana de caridad laica, que sin hacer caridad, pero sí un servicio social, lleva la obligación de la ayuda efectiva y del consuelo espiritual.

Es un soldado disciplinado, vanguardia de toda organización de higiene colectiva.

¿Comprenderán alguna vez la esencia de estas cosas los funcionarios de la burocracia?

El Estado debe reglamentar y legislar su función, como lo ha hecho con los médicos, los dentistas, farmacéuticos y obstétricas, o predicar por lo menos con el ejemplo.

Procediendo en esa forma, creo honradamente que se ahorrará dinero, se levantará el nivel moral de la población y se ganará en la salud general de los individuos.

LA MADRE QUE CRIA

Toda madre que cría debe siempre tener presente que cuanto menos frecuentemente dé el pecho a su niño, más disminuirá la secreción láctea.

Contestando a "Cordobesa", de Córdoba

PURGANTES

Si una "mamita" ve la necesidad de tomar un purgante, conviene emplear para el caso laxantes suaves: lubrificantes o aceites minerales, magnesia calcinada, cáscara sagrada, aceite de castor, citrato de magnesia.

Contestando a "Mary Astor", de Pehuajó.

\+ + +

LA OBESIDAD

La obesidad es peligrosa en los grandes, combátala usted desde niño. Hay que evitar o comer poco de los alimentos que crean abundancia de carnes, como el azúcar, el almidón, las grasas.

Las frutas (manzanas, uvas, naranjas, etc.) son lo más indicado para no seguir engordando.

Pueden comerse las carnes blancas, pero evitar en lo posible las carnes rojas y la carne de cerdo, sobre todo.

Las verduras pueden comerse en abundancia, sólo evitando las patatas, nabos u otras plantas que se dan bajo la tierra en forma de raíces.

Abstenerse por completo de las cremas, el chocolate y el cacao.

Contestando a "Nenas de Gordillo", de Santa Rosa de Toay.

\+ + +

PLEURESIA

¿Si la pleuresía es peligrosa? Sí. Ahora, indicar forma de combatirla es imposible en esta página, pues son varias sus formas y sus tratamientos. Es de todo punto indispensable que lo antes posible ponga usted su niño en manos del médico. El le resolverá todos esos problemas y llevará la calma a su espíritu.

Contestando a "Madre ansiosa", Capital.

EN LA HABITACION DE UN NIÑO, CUANTO MENOS SE USE LA LUZ ARTIFICIAL MEJOR

\+ + +

GRIETAS

Para las grietas el mejor procedimiento es lavar bien el sitio en seguida de haber mamado el niño, con agua hervida primero, y después con una solución desinfectante, o mejor aún, con alcohol puro rectificado. Sobre las grietas mismas suele ser muy útil aplicar igualmente alcohol puro o tintura de yodo o de benjuí, cubriendo luego la región con una compresa de gasa esterilizada. Pero, con todo, a veces el mal es muy rebelde y no cede a los medios indicados. Entonces suele obtenerse un resultado excelente y generalmente definitivo con un específico denominado "Bálsamo Delacour", en cuya composición entran el alcohol, el tanino y el ácido benzoico.

Conviene vigilar muy bien esto, pues a veces el dolor que produce es causa de que la leche disminuya o se altere quizá su descomposición, con el consiguiente perjuicio para el niño.

Contestando a "Nata", de Tucumán.

\+ + +

EL BAÑO

Cuando en una casa no se tenga a mano un termómetro para saber si el baño del niño está suficientemente caliente, la persona indicada para bañar la criatura deberá poner dentro del agua el codo, y la sensación que sienta es exactamente la que la criatura sentirá en su cuerpo.

Contestando a "Mamita", de Capital.

TODO LUJO INUTIL ES UN LUJO PERJUDICIAL

GUILLET.

Algunas notas gráficas



A TOTAL BENEFICIO DE SU CAJA SOCIAL DIO UNA REUNION DANZANTE la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Echeverría. Señoritas que participaron de la fiesta
Foto Ortiz



EN CASTELAR EL CLUB SOCIAL Y ATLETICO DEL MISMO NOMBRE realizó una fiesta danzante que se vió muy concurrida y animada
Foto Ortiz



EL DOCTOR NICOLAS GUGLIANO TONIFICANDO A LOS ALUMNOS de la Escuela número 4 de Morón, en presencia de los padres de los niños que concurren a ese establecimiento
Foto Ortiz



COMISION DE DAMAS Y CABALLEROS pertenecientes a la Unión Ferroviaria, que organizó un festival en Tolosa a beneficio de la caja social
Foto Varela

SEÑORES:

La empresa editora de

Mundo Argentino

adaptándose a los gustos reinantes del público, ha resuelto

REFORMAR ENTERAMENTE

este popular semanario para convertirlo en una gran revista para

TODA LA FAMILIA

Para los hombres:

Además de las páginas literarias y artículos del más variado interés, dedicados a los hombres, semanalmente se publicarán dos secciones que también han de interesarles: las

"CARTAS ABIERTAS"

a cargo de un distinguido periodista que las firmará con el seudónimo de "El Espectador", y

"LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO",

agudos comentarios de la vida política argentina.

El precio del ejemplar de

Mundo Argentino

será de veinte centavos para todo el territorio de la república.

El lector será compensado con

DOBLE CANTIDAD DE LECTURA

cuya calidad también será mejorada en un

1000/00

Lea "Mundo Argentino" del 19 de agosto

YO no sé cuántos palmos del suelo se levanta... Sé que dentro de esa pequeña figura de muchacho pálido, cobra perfiles pintorescos la ya difundida personalidad de Enrique Discépolo. Sé que los ojos tienen chispas de inteligencia y que las manos nerviosas juegan un papel importante en la conversación.

Un día, alejados del reportaje, "Discepolín" me aseguró que jamás "había hecho un verso"... Y yo le creí. Tomé una por una la letra de sus tangos y vi que era la vida que arrastraba sus pasiones por el pentagrama.

Con ritmo, con asonantes, con frases cortas, pero estrangulando filosofía, y filosofía de la buena. Por eso triunfa.

No hay en la vida del pueblo quien no lleve algo de las tragedias y las verdades de los tangos de Discepolín.

Por eso se venden a millares, como para que la gente pueda gritar su dolor con palabras que le fabricó un extraño.

Y él tiene el alma para eso, para cantar las cosas que se ven en la calle, para cantarlas al compás de una música pegajosa, que después de oída se silba inconscientemente.

Ya otros dijeron su labor de intérprete y hablaron elogiosamente de Discépolo autor, yo me conformaré con dejarme ir por su vida anecdótica, rica en incidencias.

—¿Recuerda usted cuando los muchachos aplazados rendían exámenes en otro colegio?

Yo no recuerdo nada, pero él continúa:

—En aquella época, un servidor no era mal estudiante. Sucedió así que en un examen previo me presenté en representación de un compañero. Hice derroche de verbosidad "positiva", y el compañero aprobó.



ENRIQUE DISCEPOLO

EN ANECDOTAS

"Me entusiasmó la treta, y tomé un tercer nombre. Claro que en otro colegio.

"El interesado me espera afuera, seguro del éxito. Me presento a la mesa examinadora y no era de las de "sacar bolillas".

"Un "dómine" arremete con las preguntas fuera de programa, y yo siento que se me traba la lengua.

"Tres o cuatro veces la misma inútil tentativa. Al final, posesionado del papel:

"—Yo no sé; no doy más examen.

"Dicho esto, con la consiguiente nota redonda.

"Salgo al patio, muy fresco, y me ataja el "verdadero examinado".

"—¿Y?...

"—Sí, hermano, me felicitó la mesa, pero vos quedate a escuchar la nota.

"Adquirí recién la conciencia de mi responsabilidad y salí del colegio casi disparando.

"Está de más asegurar que ninguna voz masculina me pescó por un mes en el teléfono.

"—Bueno, esa es anécdota de colegial, ahí va una de actor, y que en estos momentos cae bien:

"No es la primera vez que está en "auge" la revista o la pieza política.

"Tuvo ya su época, que yo viví como actor de compañía. Estábamos en Montevideo. Me tocó encarnar a Sosa, ministro o no recuerdo qué cosa importante de la república uruguaya.

"No tenía la menor idea de cómo era el personaje que me tocó en suerte.

"Opté por cortar por lo sano, y me presenté en su casa. Estaba en Europa. Casi con fiebre de coleccionista, empecé a comprar fotografías. Conseguí cinco y todas estupendamente distintas. Es de imaginarse la desesperación. Por el camarín desfilaron cien personas:

"—¿Este es Sosa?

"—No, hijo, aquí está más parecido.

"—¿Este es Sosa?

"—Pero ¿quién le dijo, amigo? En esta otra está mejor.

"Llegó el día de la representación, y recuerdo que entré al camarín resignado con mi suerte: puse en hilera las fotografías y elegí una, que todos habían estado de acuerdo en rechazar.

"Me pinté sin ganas, y entre telones, imaginé la silbatina.

"Salgo a escena. Un aplauso cerrado y una carcajada general.

"—¿Me estarán "cachando?"

"Al final del espectáculo, abrazos, palmadas, risas, asombro:

"—Pero, ¡muy bien, amigo! ¡Es Sosa en pinta! ¡Magnífico!

"Receta segura: elegir para la caracterización la que al público de entretelones le resulte menos familiar. Resultado: éxito sin precedentes.

"Y para no salirme de "actor", ahí va otra:

"Temporada con Blanca Podestá. Compañero de trabajo: Faust Rocha. Manía de ambos: creernos elementos indispensables.

"Empieza la escena: a don Alberto Ballerini, empresario, se le ocurre, antes de finalizar la temporada, iniciar una jira por las principales ciudades de provincia.

"Faust y yo ganábamos poco y creímos llegado el momento de hacernos valer.

"—Vos comprendés que sin nosotros no se van a ir.

"—Pero, ¡claro! ¿Quién haría, si no, nuestros papeles?

"—¿Pedimos cincuenta pesos más?

"—Pedimos.

"Estábamos entre cajas, y yo oigo que Blanca, en un mutis, le decía a Ballerini:

"—Pero, por supuesto que hay que llevarlos, no es posible pasar sin ellos.

"Fácilmente nos sentimos aludidos, y nos llenamos de coraje.

"En otro mutis, el diálogo cambió:

"—No —decía Blanca,—¿para qué los queremos?

"—¡Pobres! ¿Por quiénes lo dirán? —comentó Faust.

"Al final de la función nos dirigimos al camarín de la Podestá.

"—A propósito, muchachos —nos atajó,— hemos resuelto que ustedes dos no irán en la jira. Disculpen, pero...

"No es necesario comentar nuestra cara y nuestro ánimo. Ya no pensamos otra cosa que mandar emisarios, que felizmente nos sacaron del paso. Aquello de los cincuenta pesos murió de "inanición".

—¿Anécdotas de "autor teatral"? Esta sí puede servir:

"Cuando trabajábamos con Armando en "Mateo" vivíamos en Corrientes al cuatro mil, en dos piezas y haciendo malabares para "comer salteado". Por eso, con "Mateo" debajo del brazo, llegamos al Nacional, jadeantes, después de recorrer cuarenta cuadras derecho y a "patita".

"Al retirarnos, después de la lectura y el elogio de Carca, empezamos a caminar ligero hasta hacer dos cuadras. Allí, Armando llamó un taxi, y al descender en la puerta de calle lo dejó al chofer con la boca abierta:

—Vuelva el camino y le cobra el viaje a don Pascual Carcavallo del teatro Nacional.—Después es sabido el éxito de la pieza e imaginada nuestra mudanza de Corrientes al cuatro mil, de las dos miserables piecitas.

"—Esto de "comer salteado" me resulta bastante familiar y hasta... en fin, ¿usted me entiende, no?

"Después de varios días de "privaciones" me salió redondito "Esta noche me emborracho". Durante los meses de pobreza lo único que conservaba bastante bien era un colorcito rozagante en las mejillas. ¡Ironías de la vida!

"Al pasar la primera semana de impreso el tango, me llamó Max Glücksmann. Regreso a casa, y mi familia inquiere, asustada:

"—Enrique, ¿qué te pasa? Vos tenés una pena moral, tenés un dolor, tenés algo. Estás pálido, desencajado, por favor, ¿qué te pasa?

"Tiré sobre la cama cinco papeles de mil, y me dejé caer yo mismo, verdaderamente enfermo de susto."

Allí precisamente es cuando aventuramos la pregunta:

—¿Es cierto que tiene muchos miles de pesos guardados?

—¿Quién?... ¿Yo? ¡Vamos! ¡Vamos!...

Y Discepolín se nos escurre por su risa de chiquilín ingenuo, con toda la mueca quijotesca de su generosidad bien conocida.

Después surge en el recuerdo la figura de Armando, y los ojos del chiquilín se empañaron.

Hablamos de él con la rabiosa nerviosidad de quien desea acortar distancias.

Y nos alejamos por la calle donde todas las orquestas de Buenos Aires estrujan en bandoneones el alma de Discepolín.

CARLOTA VÁZQUEZ

LA MELAZA, COMO BASE DE UNA NUEVA INDUSTRIA NACIONAL

EN una jira que tuve ocasión de efectuar por las provincias del Norte, pude comprobar que durante las zafras se pierde de ganar mucho dinero, al mismo tiempo que se deja de fomentar una industria de gran provecho para los productores nacionales. Esta industria está relacionada con la fabricación del azúcar y la producción del maíz, alfalfa y demás cereales y forrajes.

Hasta ahora, el residuo del azúcar, que se llama melaza, se tira en la mayor parte, pues la producción del alcohol que de ella se destila es mucho mayor a la demanda del mismo; ahora bien, ¿en qué forma podría aprovecharse dicho producto? En la alimentación de la hacienda.

Esta clase de alimento, hecho a base de melaza, maíz y alfalfa, está comprobado por estudios prolijos, efectuados en EE. UU. de A., países europeos y en la Estación Experimental Agrícola de Tucumán, que dirige el doctor William E. Cross, el cual ya ha publicado en la "Revista de la Estación", de la cual es director y químico, un estudio sobre los beneficios y las conveniencias de la alimentación de la hacienda con este producto, el cual se llama mel-alfa-maíz.

Sabemos que la melaza se tira a la acequia en casi su totalidad; que el maíz no tiene casi cotización y que los colonos se ven a veces obligados a no cosecharlo, por costarles más cara la cosecha que el precio que tiene dicho cereal; que la alfalfa dada a los animales, una vez seca, es un alimento deficiente y que, en cambio, combinada con la melaza y el maíz, constituye una alimentación equilibrada y de muy buenos resultados.

Además hay que tener en cuenta que sería más económico alimentar animales con este producto, se tendrían animales de más rendimiento para el trabajo, se evitarían muchas enfermedades en los mismos y debemos tener en cuenta que la melaza de caña es de gusto agradable y muy apetecida por todos los animales de granja. Las vacas nutridas con este producto dan más leche que las otras alimentadas con sólo maíz y alfalfa. El doctor William E. Cross, en su estudio publicado en la "Revista Industrial Agrícola de Tucumán" (volumen XII, páginas 113 a 119, octubre y noviembre de 1922), habla extensamente sobre la utilidad de este producto, y en la Circular Nº 13 del año 1925, publica una serie de datos estadísticos y cuadros comparativos sobre los valores nutritivos de los distintos alimentos.

Ya sabemos que el valor alimenticio es mayor que cualquiera de los alimentos usuales; ahora veremos el costo de mel-alfa-maíz. Tomemos una tonelada de melaza, que cuesta s/w, en Tucumán, $ 5.— la tonelada; una tonelada de alfalfa, que cuesta $ 20.— la tonelada, y una tonelada de maíz que cuesta $ 35.— la tonelada y tendremos tres toneladas de mel-alfa-maíz, que habrá costado $ 60.—; vemos en esta forma que el costo es inferior que tres toneladas de maíz o de alfalfa y que, además, tienen más valor nutritivo.

La creación de esta nueva industria podría efectuarse entre los productores de maíz y alfalfa, que, comprando la melaza en Tucumán, Salta o Jujuy, la transportarán a sus campos de producción agrícola y allí fabricasen el producto, para luego, además de usar una parte para la alimentación de su ganado, podrían vender el sobrante, con buenas ganancias y en ésta, obtendrían economía en la manutención de sus animales y una excelente remuneración en la venta del excedente.

Además, este alimento no es necesario fabricarlo con maíz y alfalfa esclusivamente, sino que se pueden emplear en la mezcla una gran variedad de otros forrajes.

Una vez provista de la maquinaria necesaria, la fábrica puede hacer la mezcla que desee, empleando, como se hace en Norte América, aquellos forrajes que por su composición y precio, resultan más convenientes para los distintos usos. Entre las substancias que se emplean en estos forrajes en el extranjero figuran el maíz quebrado, maíz molido, afrecho de maíz, maíz molido con mazorca, tallos de maíz molido, afrecho de trigo, avena, cáscaras de avena, torta de semilla de algodón, y de maní, afrecho de arroz, residuos de cebada de las cervecerías, pulpa de remolacha, alfalfa seca y molida, grama Rhodes seca y molida, heno de otras gramas, paja, desecho de los molinos de trigo, cáscaras de maní, sangre seca y brotes de malta.



La industria azucarera ocupa en la actualidad a miles y miles de obreros que desperdician la melaza sin darse cuenta de la gran importancia que ésta podría tener para la alimentación de la hacienda

Tengo entendido que el doctor William E. Cross contestaría, sin gasto de parte de los interesados, a cualquier encuesta sobre el particular, indicando qué alimento es el más conveniente y en qué proporción ha de mezclarse, para tal o cual clase de animal, pudiendo, además, consultarse las revistas de Estación Experimental de Tucumán.

Ahora bien: si este asunto es de gran importancia, como puede verse, ¿por qué no se fomentan en la república su uso y fabricación? Lo tenemos todo: la melaza, maíz y alfalfa, sólo falta que los colonos se convenzan de sus beneficios, y de esto queden encargadas la prensa y los gobiernos; yo, como buen argentino y amigo del progreso de nuestro suelo, opino que con esto se habría solucionado un problema de cierta importancia, en lo que a industria agrícola y ganadería se refiere.

ROMEO FERRONI

HABLANDO CON TODOS DE TODO UN POCO...

LA ECONOMIA ¿ES LA BASE DE LA FORTUNA?

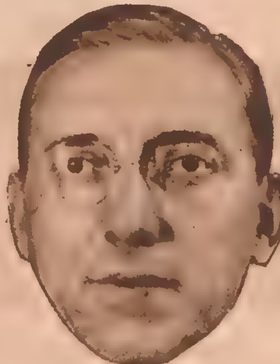
DURANTE dos años os he estado contando, semana a semana, la historia de los hombres que en nuestro país han surgido merced al esfuerzo propio. La mayor parte de ellos, como es natural, han sido personas capaces de reunir una fortuna cuantiosa: comerciantes, industriales, financistas, etc. Ahora que me despido tal vez definitivamente de vosotros — tengo derecho a suponer que he logrado reunir en tan largo lapso por lo menos un pequeño plural de lectores — quiero que recapitulemos juntos sobre uno de los aspectos de la encuesta más interesante, porque contempla una virtud práctica tan preconizada como refractaria a nuestra modalidad criolla: el ahorro. Me gustaría dilucidar, a través de las opiniones de los principales "self-made-men" que he entrevistado, si es verdad que la economía es la base de la fortuna, como se asegura corrientemente. Veamos:


Señor Max Glücksmann


Señor Vicente Casullo


Señor Antonio Guglielmino

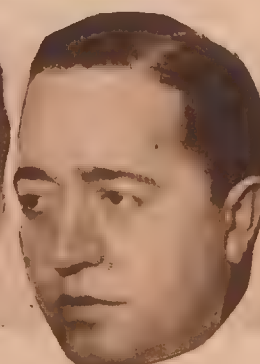

Señor Guillermo Padilla

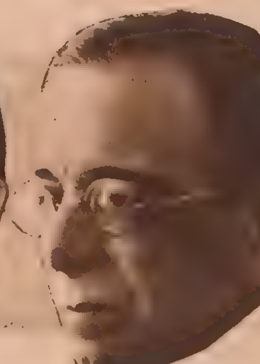

Señor Manuel R. Fernández


Señor Federico Seeger


Señor Víctor Irureta


Señor Luis Colombo


Señor Clemente Lococo


Señor Apolo Yordan


Señor Javier Laurenz

* * *

LUIS COLOMBO, cuando le pregunté si había formado su primer capital por medio de la economía, me repuso con verdadera indignación:

— *No he hecho nunca economías; no sé lo que es eso. Mi capital primero lo reuní con la habilitación y las participaciones que en la casa me correspondían.*

— *¿No es usted partidario del ahorro?* — insistí entonces.

Y me dijo:

— *Del ahorro sí, cuando no supone ningún género de privaciones. La tacañería, en cambio, es enemiga del progreso. El hombre que trabaja y produce debe darse una vida confortable, regalada; debe compensar sus fatigas con un descanso confortable.*

Es una teoría ecléctica, razonable, que merecería, sin duda, el visto bueno de míster Henry Ford. El que produce y no gasta no ayuda a que produzcan los demás. Procede con un criterio antisocial. Olvida que, si los demás obraran como él, no le sería posible colocar su producción. En esto de producir y consumir hay un evidente sistema de reciprocidad que no puede olvidarse. Por eso Estados Unidos le ha dado esa manito al mundo: necesita que Europa consuma más para poder seguir produciendo ella. Por eso Ford se preocupa constantemente de aumentar la capacidad adquisitiva de la gente y empieza por pagar altos salarios a sus obreros. La prosperidad de la industria moderna supone, por lo menos, el bienestar holgado de las clases más ínfimas. De ahí su franca orientación civilizadora. Todo esto parece tener en cuenta la autorizada contestación de don Luis Colombo.

* * *

MAX GLUCKSMANN, en cambio, limitó más su respuesta. Relatábame su tenaz lucha de niño, durante sus primeros años de América, cuando trabajaba diez y ocho horas incesantes, de aprendiz de fotógrafo, de mensajero, de cualquier cosa que le produjese unos centavos. Le pregunté si economizaba dinero, y me dijo:

— *Naturalmente. Tenía que ser previsor, porque podía, en cualquier momento, quedarme sin trabajo. Además ayudaba a mi familia.*

Es un caso distinto al anterior. La angustia de lucha tan violenta para parar la olla le imponía este criterio inmediato. Para él la economía era una precaución forzosa. Le resultaba imposible producir más, y lo que producía, sujeto al azar de las circunstancias, apenas le alcanzaba para sostenerse. Era un niño sin más capital que una voluntad de trabajo enorme. No tenía siquiera el refugio de la familia y de la amistad.

* * *

FEDERICO SEEGER, uno de los ases de nuestros negocios rurales y bursátiles, que hizo su fortuna en el país con la base de mil francos traídos de Europa, opinó terminantemente en favor de la economía.

— *Siempre he tenido por principio gastar menos de mis ganancias* — me repuso en el reportaje. — *La economía es también un factor indudable del éxito.*

* * *

VICENTE CASULLO, por su parte, se pronunció con las limitaciones siguientes:

— *La economía es aconsejable* — declaró en el reportaje — *sobre todo en los comienzos, cuando hay que formarse el primer capital. Economizar es el único procedimiento para juntar los pesos iniciales. Después ya no hace falta. Usted sabe que, como se dice por ahí, el dinero da dinero.*

* * *

En esto de adoptar la economía como procedimiento inicial casi todos están de acuerdo. CLEMENTE LOCOCO, por ejemplo, opina como el millonario Carnegie, que lo más difícil es juntar los primeros 1.000 pesos.

— *La economía ¿contribuye al éxito?* — le he preguntado en el reportaje. Y el poderoso empresario cinematográfico me contestó sin vacilar:

— *Naturalmente. Los primeros negocios se realizan siempre con plata economizada. ¿Y si no?*

Con tal calor de verdad debió decírmelo, que recuerdo — ¡palabra de honor! — que poco después, yo que aspiro legítimamente a hacerme rico, abría una libretita de ahorro en un banco central. Eso ocurrió en junio del año pasado. Cuando escribo estas líneas tengo ya 171 pesos amarrocaditos. Me falta un trecho todavía para los anhelados 1.000!

* * *

En esto de adoptar la economía como procedimiento inicial de la fortuna, casi todos se hallan de acuerdo. Y digo nada más que casi todos, porque, por ejemplo, GUILLERMO PADILLA no la acepta ni siquiera en esas circunstancias.

— *¿Es partidario de la economía?* le pregunté al entrevistarlo.

Y me repuso con firmeza:

— *No. Creo que es una práctica que envenena el espíritu y lo limita. Solamente los que no se tienen fe acuden a ella.*

— *¿Y para formarse el primer capital?* — insistí.

Don Guillermo Padilla me repuso entonces:

— *Nunca falta dinero cuando hay ideas buenas; ni el crédito se niega a las personas de conducta. Lo digo basado en mi experiencia de banquero. Todo esto es lo único necesario para llegar.*

* * *

El millonario JAVIER LAURENZ, fundador del Hotel España, se colocó en cambio en el otro extremo.

— *Sostengo* — me dijo al terminar la entrevista, cuando tocaba hablar ya de las causas del éxito — *que, sin economizar, no se llega nunca a nada. ¡No concibo que haya un solo muchacho que no tenga su libreta de banco, por poco que gane!*

Y, en efecto, el primer capital de que dispuso el señor Laurenz — el capital con que estableció el negocio que decidió su fortuna — fué producto de las economías realizadas durante su época de cocinero.

* * *

Lo mismo le ocurrió a MANUEL R. FERNANDEZ, propietario de las confiterías Ideal.

— *Pues mire usted* — me dijo, ante la pregunta respectiva — *mi capital inicial, ¡si lo recordaré bien!, fué de 3.600 pesos. Dos mil setecientos había juntado en los cinco años que actué de mozo en los "36 Billares", y el resto me lo prestaron, parte mi socio, hasta el primer balance...*

* * *

VICTOR IRURETA agregó una opinión más en favor del ahorro. Y la dijo en forma tan rotunda como sintética, haciendo suya una frase divulgada.

— *Y de la economía, ¿qué opina?* — le pregunté en el reportaje.

— *La economía es la base de la fortuna.*

Tal fué su respuesta. Ni una palabra más.

* * *

APOLO YORDAN, en cambio, se pronunció en contra del ahorro. El propietario de la Agencia Cosmos, resultado también del esfuerzo propio, me manifestó lo siguiente:

— *La economía no lleva al éxito. Soy de los que creen que más vale saber ganar pesos que economizar centavos. Esto no quiere decir, desde luego, que propicie el derroche, que, por cierto, nunca he practicado. Pero me parece equivocado, en los negocios, hacer las cosas mal por economizar unos pesos. Y no soy tampoco partidario de las privaciones personales.*

En el dialoguito que transcribo está la opinión de ANTONIO GUGLIELMINO, poderoso empresario de construcciones en general.

— ¿Usted cree, señor Guglielmino, que el capitalito inicial, indispensable para intentar cualquier cosa, debe formarse con el ahorro?

— Y si no, ¿cómo se va a formar? ¡El dinero no viene del cielo!

— ¿No es partidario entonces del crédito?

— No; yo lo he utilizado nada más que en circunstancias especiales, muy poco. Si no he tenido dinero para afrontar una obra, he preferido "frenarme", perder la obra antes de embarcarme con plata ajena. Y no estoy arrepentido.

— ¿Su receta para hacer fortuna?

— Formarse con el ahorro un capitalito y luego emprender cualquier negocio, sin apresurarse y poniendo los cinco sentidos en el mismo. Empezar de a poco y seguir despacio. Lo demás ya se lo he dicho: honestidad, trabajo, constancia. ¡Oh, en este país es tan fácil hacer dinero!

* * *

Podría multiplicar los ejemplos, pero no haría sino repetir, con distintas palabras, los mismos conceptos. Esta pequeña crestomatía de moral económica me parece que permite dilucidar un poco tema tan sobado como peliagudo. Contiene las opiniones de las personas más autorizadas para pronunciarse sobre el asunto, porque cuentan con el valioso tesoro de su propia experiencia. Y, a pesar de sus contradicciones aparentes, permite deducir una consecuencia clara, que cada cual debe aplicar a sus particulares circunstancias. Como no me siento moralista, en vez de generalizar, me limitaré a repetiros lo que me concierne: tengo mi libretita en un banco central con 171 pesos. Cuando tenga 1.000 haré mi primer negocio. Y si, dentro de unos años, vuelvo a escribir en "Mundo Argentino", os contaré con mucho placer los resultados de la empresa.

ARTURO SILVESTRE

LA MUSA POPULAR

MEDIODIA

Las doce; dejo el taller
Para llegarme hasta casa.
Del Infierno al Paraíso
Sólo tengo veinte cuadras.

Salgo y el sol me saluda
Con su luminosa salva;
Pero en mitad de camino,
Ya me quema las espaldas.

La gente que viene y va,
Va y viene apresurada.
El mediodía es la prosa,
El mediodía es sin alma.

Yo también el paso apuro
Y al llegar, ¡sorpresa grata!
Ni bién transpongo la puerta
Oigo que mi madre canta.

¡Canta mi madre! Hados buenos
Que me dais tal dicha, ¡gracias!
Pues pienso que los dos somos
A un tiempo, hormiga y cigarra.

Ella, cuidando de todo
Lo concerniente a la casa,
Limpia, lava, plancha, cose,
Y, además de todo, ¡canta!

Asoman en sus cabellos
Algunas hebras de plata,
Y en vez de darse descanso,
Lo hace todo y no se cansa.

Para mí mismo me digo:
"Aprende tú que ya estabas
Por dejar de ser hormiga,
Por dejar de ser cigarra."

Siento al oírla cantar,
Loca de alegría el alma...
Si el niño que duerme en mí
del todo se despertara...

Me correría a la calle
Por gritar a los que pasan:
¡Señores; canta mi madre!
¡Señores; mi madre canta!

Julio Camiloni

VIDA INUTIL

Ya son cuarenta años los que he [vivido, paria
en medio de esta grey a que rendí [tributo...
¿Para qué tantos años de vida [innecesaria
si la vida se puede vivir en un minuto?

¡Cuarenta años sufriendo el rigor de [la vida
con ese estoicismo de viejos luchadores,
sin ver nunca una sola esperanza [cumplida
ni retoñar pomposos mis primeros [amores!

¡Cuarenta años, y aun quién sabe [cuántos años
tendré que soportar mi cruz de [desengaños
sin recibir jamás el premio a mi [tributo!

¡Cuarenta años, Señor, y aún continúo [vivo!...
¿Para qué vivir más sin gloria ni [motivo
si yo he vivido ya mi precioso minuto?

José M. Braña

VAMOS AL CAMPO, HERMANA

Vamos al campo,
hermana,
Dejemos la prisión de la ciudad,
limemos los grilletes de nuestras [pobres almas
y echemos a volar hacia las verdes
campiñas de esmeralda,
en busca de sonrientes lejanías,
en busca de horizontes de oro y plata...
Que, quizás, a lo lejos,
distingamos nuestra aldea lejana,
y un campo todo verde,
y una casita blanca...

(Aquello — ¿lo recuerdas? — que [guardamos
de niños, en los ojos y en el alma...)

Dejemos la ciudad
de almas esclavas,
y, lentamente, por las sendas viejas,
persiguiendo el recuerdo de las cosas [que pasan,
vamos al campo,
hermana,
y tal vez encontremos nuestra aldea,
en su modorra patriarcal y plácida,
con su campiña verde, toda verde,
y sus casitas blancas, todas blancas...

Vicente Barbieri

PINCELADAS

Tarde de sol en las sierras.
Un paisano enamorado,
que en su caballo montado
habla de amor a su bella.

Una carreta en la huella
avanzando lentamente.
La dulzura que se siente
al cantar de una vihuela.

Una paloma que vuela...
y hasta el campo el verdor,
¡todo es belleza y color,
en las tardes de la sierra!

Arnaldo Pons Veñs

Buenos Aires, ciudad estrepitosa

AUTOS, VENDEDORES CALLEJEROS, OMNIBUS, "CANILLITAS", ALTOPARLANTES, QUE SE MULTIPLICAN ASOMBROSAMENTE



El dinámico director de Tráfico de la comuna, señor Carlos A. Shaw, en compañía del subdirector, señor Fresco, posan en su despacho para "Mundo Argentino"

LOS ruidos en Buenos Aires han obtenido ya categoría de problema grave. Requieren una panacea que ponga fin al estrépito con que se aturde a diario, y a todas horas, a la población. Y el remedio ha de venir de la acción conjunta que autoridades municipales y policiales quieran desarrollar. Les toca a las primeras reglamentar; a las segundas, hacer cumplir.

Se ha llegado en esto de los ruidos al abuso. Se ha conseguido aturdir y marear al peatón que debe transitar por estas calles de Dios, haciendo zig-zag para librar la vida de la velocidad desenfrenada de los "sportsmen" de juguetería, que agregan al poco edificante deporte de volar con sus autos, más que de correr. por calles en que el hacinamiento del tráfico no es una metáfora, la molestia de cornetas y pitos chillones que, lejos de advertir un peligro, lo hacen mayor.

Y así, poco a poco, contando con la tolerancia de las autoridades, Buenos Aires se ha ido convirtiendo en lo que es hoy: una ciudad ruidosa. ¿Denota ello alegría? No. Ni denota alegría ni denota cultura. Significa simplemente irrespetuosidad e incomprensión. Y es el caso que ya, para hacerse sentir entre las atronadoras cornetas de los vehículos, el escape libre de los automóviles y el rugir de los altoparlantes, nos vamos acostumbrando a hablar a gritos, a fin de que se nos escuche. Hay quienes hablan como máscaras en días de Carnaval. Y un pueblo triste como el nuestro — al decir de Keyserling — con características de disfrazados, es un poco ridículo...

LO HIZO PARIS

Nosotros que tenemos la debilidad de imitar lo extranjero, podíamos esta vez imitar a París. Allí, con una población y una circulación de vehículos que duplica la nuestra, el prefecto de policía ha logrado disminuir los ruidos. Un despacho telegráfico informaba hace poco que ahora es posible dormir mejor. Se ha reglamentado el uso y hasta el abuso de los ruidos callejeros. "Sólo las campanas de las iglesias — dice el jefe de policía parisiense — no han disminuído sus tonos." Y comentando este asunto, y refiriéndose a las campanas, un diario nuestro decía: "Entre nosotros, si funcionan, no aturden. Hay barrios donde jamás se las oye. Será tal vez porque otros ruidos mayores sofocan el de los templos."

La observación es exacta y aguda, tanto que no requiere demostración, basta enunciarla.

¿Y BUENOS AIRES?

Entrevistamos al director de Tráfico de la comuna, el señor Carlos A. Shaw, hombre joven, dinámico y optimista, y en una palabra, "the rigth man for the righ place".

— ¿Y el problema de los ruidos?

— Ya he pensado en él.

— ¿...?

— Hay que moderar el ruido de los motores, de las cornetas, de los escapes libres, que no tienen razón de ser.

— ¿...?

— El uso de las llantas macizas es menester reglamentarlo. Producen ruido y perjudican seriamente el pavimento.

— ¿...?

— Los ómnibus, las motocicletas, los vehículos de carga serán objeto de toda mi atención.

— ¿...?

— Todo está reglamentado, sólo que no se ha cumplido. Y aquello que no ha sido previsto, será contemplado ahora. A los infractores se les aplicarán multas severísimas, sin contemplaciones ni excepciones, y a los reincidentes se les retirará su respectivo registro de conductor.

"Es menester corregir, y se corregirá, el actual standard de velocidad y el ruido atronador de pitos y cornetas y escapes.

— ¿Y esos individuos que gritan en las calles céntricas, vendiendo libros cuyas ediciones son clandestinas y ofreciendo chillonamente rifas todos los días?...

— Los vendedores de libros serán perseguidos, así como los vendedores de rifas. Únicamente se permitirá la venta de las autorizadas por el gobierno de la nación, pero sólo dentro de locales, y nunca en la vía pública.

— ¿Y los altoparlantes de las radios?

— Eso ya depende de la Inspección General. Pero en cambio puedo anticiparle que estoy dando fin a la nueva reglamentación de tráfico en reemplazo de la actual. ¡Asómbrese usted, amigo cronista! Actualmente nos regimos por una reglamentación que rige desde el año 1905. Calcule usted lo que ha cambiado la ciudad de Buenos Aire en veintiséis años...

Y de allá nos fuimos llevando la impresión de que la mano enérgica del director de Tráfico, hará mucho para que el insoportable y violento estrépito de la ciudad tienda a disminuir.

EN LA INSPECCION GENERAL

Un alto empleado de la Inspección General de la comuna nos atendió en ausencia del jefe de la repartición.

— Mis impresiones son simplemente personales. No sé lo que piensa el nuevo inspector general, ni lo que proyecta, pero entiendo que debe hacerse algo para restringir el abuso de los altoparlantes. Esos aparatos ya no sólo gritan en pleno centro y a toda hora, molestando y congestionando la circulación de peatones, sino que hasta en los barrios más apartados se hacen sentir.

— ¿...?

— Sí, mi amigo. Hay calles de los suburbios en que dos, tres y más negocios hacen oír sus radios hasta medianoche. Y esto desde que amanece. Tiene uno que enterarse, quiera que no quiera, de las cosas más raras y variadas y de las que no tiene ningún interés en conocer. Las cotizaciones de la bolsa, los avisos comerciales, los recitales poéticos, las noticias del día, los específicos nuevos y junto a todo esto, un tango o una ópera. Y me parece muy bien que cada uno escuche lo que le agrade y cuando tiene ganas, pero eso de obligarlo...

— ¿...?

— Ocurre lo que pasó con los fonógrafos hace diez años. No había lustrabotas que a la puerta de su negocio no lo obligara a oír la tarantela, o una jota, o un vals archiescuchado.

— ¿...?

— Yo creo que el inspector general, que ya lo fué en otros tiempos, encarará el asunto. Es algo que debe hacerse, ¿y por qué no hemos de confiar en que lo haga?

MAS RUIDOS TODAVIA

A estos ruidos hay que agregar otros, pero son de gentes que realizan una obra en beneficio de la colectividad. Tal los "canillitas" y algunos vendedores ambulantes.

— Ahora hasta el cine es sonoro — nos decía un médico, hablando de este asunto, — pero allí va el que quiere y sabe a lo que se expone. A lo que no hay derecho es a molestarlo a uno durante el día y no poder descansar por las noches, cuando se vive en un barrio céntrico.

Nosotros pensamos que lo mismo pasa en los extramuros. El tráfico es menor, pero se reemplazan esos ruidos por cohetes, petardos y bombas de estruendo, que se lanzan al aire a cada rato y con cualquier motivo.

Además, la influencia del ruido sobre el espíritu es innegable, y sus efectos, ya estudiados, debieran tenerse en cuenta para reglamentar el bullicio estrepitoso y de mal gusto que nos persigue y nos deprime.

PUNTO FINAL

Como colofón, vaya una anécdota que nos han referido en la Municipalidad.

— Era intendente municipal, hace algún tiempo, un conocido caballero de nuestra sociedad.

"Por razones que él creía de moral, tomó diversas disposiciones, tendientes a suprimir el bochinche de la noche en la ciudad. Pero exagero la nota. No se trata de suprimir la alegría ruidosa, ficticia o no; se trata de suprimir o evitar en lo posible los ruidos de la calle. Los que se producen en locales cerrados, como ser teatros, cabarets o restaurantes, no se está obligado a sentirlos, pero el lord mayor de nuestra anécdota no lo entendió así, y Buenos Aires, durante un tiempo, y debido a las medidas tomadas, era a la medianoche una aldea silenciosa.

"¿Y sabe usted lo que hizo entonces un grupo de caballeros?

— ¿...?

— Diariamente, durante algunas semanas, pasaba a los 12 de la noche por el domicilio del intendente que había reglamentado la alegría y los ruidos nocherniegos y dejaban sus tarjetas, anunciando que se retiraban a dormir...

La medida tomada duró poco tiempo, pero la elección debe servir.

No se trata de cercenar una libertad. Si hay el derecho de gustar del ruido, hay también el derecho de gustar del silencio, sobre todo a determinadas horas, y esto es lo que puede conciliarse y puede hacerse sin entrar en el terreno privado, como lo hizo o quiso hacerlo el intendente del cuento.

RUIZ BATES

ESTADISTICA Y PRONOSTICOS

EN el Ministerio de la Nación hay una repartición que se denomina Dirección de Economía Rural y Estadística. Una de las funciones específicas, por así decirlo, de dicha repartición, es la de preparar periódicamente las estadísticas de la producción agrícola, función tanto más importante para un país como el nuestro que produce para la exportación, razón por la cual hay mucha necesidad en saber en todo momento a cuánto asciende el saldo exportable, factor que sirve para orientar al comercio, los cambios, los transportes, etc. Interesa, por lo tanto, que las estadísticas sean, si no la verdad misma, la proximidad de la verdad, a objeto de que sirvan con eficacia a los fines que están destinadas.

Desgraciadamente, en los últimos años ha sido dado constatar que este servicio fundamental en la economía rural deja mucho que desear. A tal punto se duda de la eficacia de este servicio que el comercio de cereales, para hacer en cada momento su composición de lugar, se vale de sus propios medios para confeccionar las estadísticas de nuestra producción. Y en más de una ocasión las cifras dadas a la publicidad por la Dirección de Economía Rural y Estadística, han tenido que ser rectificadas por la misma repartición, cuando no por los hechos.

Para demostrar la verdad de nuestra aseveración, bastará que citemos lo que ha ocurrido el año 1928. En efecto, en agosto del año 1928, la Bolsa de Cereales se dirigió al Ministerio de Agricultura de la Nación para significarle la necesidad, ante la influencia perniciosa de cierta información de fuente particular e interesada, sobre los precios del trigo, de que se hiciera una comprobación acerca de la cantidad a que en esa fecha ascendía el saldo exportable del cereal. Dos días después, el Ministerio de Agricultura contestaba, textualmente: "Debo manifestarle — se dirigía al presidente de la Bolsa de Cereales — que este departamento, que permanentemente vela por la defensa de los intereses agrícolas, ha considerado como la medida más eficaz la sólida organización de las estadísticas agrarias que permiten llevar el control exacto de los principales productos y establecer en cualquier momento los saldos disponibles; por esa razón considera innecesaria la operación requerida, pues tiene la absoluta seguridad de que es real la cifra que en la fecha consigna el Registro de la Dirección de Economía Rural, según el cual, el saldo exportable de que dispone el país al día de ayer es de 712.107 toneladas." La Bolsa de Cereales se dió por satisfecha. Pero los hechos posteriores demostraron que la cifra que había dado la Dirección de Economía Rural como la "cifra real", distaba mucho de ser tal, pues el saldo exportable resultó ser considerablemente superior.

Lo que ha ocurrido con el saldo exportable del lino, el mismo año, es algo más significativo aún, pues en una investigación ordenada por el Ministerio de Agricultura se comprobó que el saldo exportable del lino al 15 de agosto no era de 671.116 toneladas, como informaba la Dirección de Economía Rural, sino de 335.088 toneladas, o sea un 50 % menos. Todas las explicaciones que se dieron posteriormente para explicar o justificar el error cometido, no lograron, sin embargo, desvirtuar las consecuencias reflejadas en los precios que había producido el abultamiento del saldo exportable.

El servicio de estadística agrícola debe ser, pues, fundamentalmente reorganizado. Para ello es menester empezar por cambiar las fuentes de información de las cuales se vale la Dirección de Economía Rural para preparar las estadísticas. Como es sabido, hasta ahora la Dirección de Economía Rural, a falta de otros medios de información, practica la compilación de los datos parciales de las respectivas zonas agrícolas en base de las cifras que le envían periódicamente sus corresponsales "ad-honorem": la mayoría de éstos son comerciantes de campaña. Dadas las modalidades de nuestro comercio, el comerciante de campaña es: almacenero, prestamista, cerealista, etc. A su vez, compra la mayor parte a crédito. Luego, resulta fácil comprender que un comerciante de esta naturaleza tenga siempre interés, directo o indirecto, en que la cosecha sea una promesa de abundancia. Para conseguir tal objeto, el corresponsal comerciante exajera, por lo general, los datos que después se utilizan para confeccionar la estadística. Las rectificaciones que se ha visto obligado a hacer en más de una ocasión el Ministerio de Agricultura a las estadísticas publicadas por la repartición de Economía Rural, demuestran cabalmente la verdad de cuanto aseveramos. Mientras la organización del servicio de compilación de los datos parciales por zonas agrícolas esté librado al cálculo de agentes interesados en desvirtuar la verdad o que porque no asumen ninguna responsabilidad por la función que ejercen "ad-honorem", no tendremos estadísticas fehacientes. Y seguiremos sufriendo las consecuencias de tal estado de cosas.

Pero el aspecto más grave y de consecuencias a veces irreparables del asunto que nos ocupa, está en que el Ministerio de Agricultura utiliza las estadísticas agrícolas confeccionadas, como hemos visto, en forma deficiente e inorgánica para formular pronósticos acerca del volumen de la próxima cosecha. Los primeros de tales pronósticos se formulan y se publican cuando la cosecha no constituye más que una promesa, expuesta a mil contingencias que escapan a toda previsión humana.

En el mundo comercial, los pronósticos juegan el siguiente rol: determinan, en lenguaje numérico, una abundancia o escasez de la producción, según se conozcan las necesidades de los países consumidores. De manera que un pronóstico que determina tal o cual saldo exportable significa, comercialmente hablando, una oferta hecha prematuramente, llamada a ejercer, sin embargo, influencia en los precios en los mercados compradores. Ahora bien: un pronóstico hecho en el mes de septiembre u octubre sobre el rinde de la próxima cosecha carece en absoluto de fundamento, desde que por múltiples factores aquella puede fracasar total o parcialmente. En los últimos años los grandes fracasos de la cosecha de trigo se produjeron en el mes de noviembre. Con mucha razón se ha dicho que la agricultura no es una máquina que manufactura con la seguridad mecánica que le imprime el genio del hombre, sino un azar.

Consideramos que el Ministerio de Agricultura haría un real favor a los productores agrícolas en particular y a la economía pública en general si abandonara la práctica de hacer pronósticos prematuros acerca del volumen probable de la próxima cosecha, y prohibiera, a la vez, que lo hiciera cualquier empresa particular.

MARCOS WORTMAN

LO QUE HEMOS VISTO ESTA SEMANA



NUCLEO DE DAMAS PERTENECIENTES A LA BRIGADA FEMENINA de la Legión Cívica Argentina, que tomaron parte en la inauguración de la segunda cocina popular establecida por la mencionada institución en la calle Río Cuarto 2760, donde se distribuyen gratuitamente víveres entre los pobres del barrio



UN OFICIAL DEL EJERCITO prestando su cooperación en el reparto de víveres que hace la segunda cocina popular de la brigada de la Legión Cívica Argentina, inaugurada recientemente, y a cuya primera distribución concurrieron numerosas mujeres y niños necesitados



NIÑAS Y NIÑOS DE LA ESCUELA REPUBLICA DE BOLIVIA que corearon canciones patrióticas durante el acto que se efectuó en ese establecimiento de enseñanza, adhiriéndose a los festejos que se llevaron a cabo con motivo del nuevo aniversario boliviano



CON SUS ALCANCIAS, a pie firme, los niños de la Sociedad Escuelas y Patronatos se ubicaron en las esquinas céntricas, solicitando el óbolo de los transeúntes. La característica generosidad porteña se puso una vez más de manifiesto



SE INAUGURO EN CIUDADELA EL TEMPLO RECIENTEMENTE LEVANTADO EN ESA LOCALIDAD. Entre otras personas asistieron a la ceremonia monseñor Chimento, el comisionado municipal de San Martín, el capellán Elizalde y los miembros de la Comisión de Damas Pro Templo



EL EMBAJADOR DE BOLIVIA OFRECIO UNA RECEPCION CON MOTIVO DEL NUEVO ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE SU PAIS. El doctor Pinto Escalier rodeado de las personas que asistieron a la recepción en el City Hotel, donde se brindó por la confraternidad argentinoboliviana



LAS BANDERAS ARGENTINA Y BOLIVIANA FLAMEARON JUNTAS en la Escuela República de Bolivia, donde se efectuó un interesante festival de confraternidad, al cual asistió el embajador de ese país, doctor Pinto Escalier



Señora Leonor Saccone de Devoto, meritoria educacionista, directora de la Escuela 6 del C. E. 40, que acaba de acogerse a la jubilación. Con este motivo acaba de realizarse un banquete en su honor



"JUAN SIN MIEDO" es el título del libro de canciones infantiles que acaba de publicar la poetisa argentina Julia Bustos



COMO TODOS LOS AÑOS, FUE CELEBRADO EL DIA DEL KILO, solicitándose el óbolo popular, con el éxito de costumbre. Numerosos niños acompañaron a las comisiones de señoritas por las calles de la ciudad para realizar la colecta, cuyos fondos se destinan a las colonias de niños débiles de escuelas y patronatos



DAMAS QUE TUVIERON A SU CARGO LA ORGANIZACION DE LA GRAN COLECTA DEL DIA DEL KILO, habiendo obtenido un halagüeño éxito sus tareas filantrópicas, pues la suma recaudada ha sido crecida. De esta manera se aliviará la situación de las colonias de niños débiles de escuelas y patronatos, tan necesitadas del apoyo general en estos momentos de crisis por que atravesamos



ACERCA DE "EL LIBRO" DIO UNA CONFERENCIA EL DOCTOR ANTONIO SAGARNA en la Exposición de Libros de Autores Latinoamericanos que se realiza en el Salón Nacional de Bellas Artes. El conferenciante fué muy aplaudido por el selecto público que llenaba la sala

UN CONEJO MARUECO, CAMPEON EN LONDRES

DEBIDO a su enormidad maciza, a su gran cantidad de carne, por lo demás excelente, así como su cabeza anchota, de corte más bien algo alargada y netamente cortada en chaflan, es que a estos rústicos y vigorosos conejos, se les ha dado el nombre de maruecos ingleses, cuya poderosa silueta recuerdan bastante.



Conejo marueco, campeón de un concurso nacional en Londres. Extendidas sus orejas miden de punta a punta más más o menos un metro

Esto, a pesar de que por la medida de las orejas más se parecerían al asno que a cualquier otro animal.

Proporcionalmente a su cuerpo, las tienen bastante más desarrolladas que las de cualquiera de estos otros animales.

En un conejo de esta clase que se respete, las orejas deben medir más o menos 40 centímetros cada oreja, llegando a veces a sobrepasarlos, como ocurre con el conejo aquí presentado, que es el que acaba de triunfar como campeón en su categoría, en la última exposición realizada en Londres, que en vez de tener el porte de las dichas orejas en alto como el asno, este animal las tiene francamente caídas, siendo esto signo de belleza en su raza.

Los que se cuidan de la pureza de la raza, reparan mucho en este detalle, por demás elocuente.

Tal vez a ellos mismos les sería difícil explicar el porqué, puesto que es evidente, que así tan grandotas estas orejas no tienen ninguna utilidad, ni siquiera como estética, teniendo en su contra el inconveniente de ser pesadísimas a la par que molestas para los pobres animales que tienen la desgracia de poseerlas, así como sumamente antihigiénicas y difíciles de limpiar en caso de sarna, parásito que tiene predilección para las orejas de los conejos de cualquier raza que sean.

Hija de una anomalía natural, bien pronto cultivada y ampliada, por la selección a través de la desendencia, esta raza de conejo marueco, tuvo, según parece, su cuna en Inglaterra, donde se tiene especial estima, como ya es sabido, para todo lo que sale de lo vulgar.

Emigrada en Francia, procreó en todos colores, gris, fauno, blanco, negro, azul, habano, etc.; en fin, una variedad increíble, cosa ésta que también le da bastante mérito.

No hay duda, pues, de que a pesar de ser muy comilones, no se podrá decir de estos animales, "que estómago hambriento no tiene oídos".

UNA CAMPEONA DE SALTO DE LONGITUD

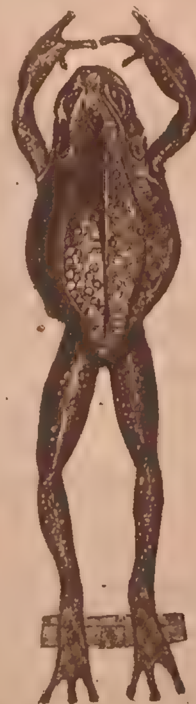
Desde luego, que únicamente en América país de las excentricidades, era donde podía nacer y realizarse la idea de semejante concurso.

¿A quiénes otros se les iba ocurrir, después de haber hecho carreras de hombres, autos, caballos, perros y hasta caracoles, oponer ahora ranas para un récord de salto de longitud?

Sin embargo, este hecho se llevó a cabo últimamente en San Francisco, lo que sirvió para que la simpática rana, que ilustra esta nota, obtuviera una brillante victoria sobre las demás competidoras.

Esta campeona pertenece al señor Luis Fisher, de Stockton, y es el orgullo de San Joaquín.

Como ya dijimos, la campeona que aparece aquí, en situación más bien incómoda, pero que da realce a sus



formas y hace notar el poder de sus músculos, dejó muy atrás a sus competidoras, en el curso de esta prueba, pues franqueó, y esto de un solo brinco, una distancia de 4 metros, 3 centímetros, 5 milímetros, salto bastante respetable para un animalito que mide de largo a largo, como aquí la vemos, unos 32 centímetros escasos.

Este salto equivale más o menos a un salto de 23 metros, dado por un hombre.

Esto es bastante humillante para nosotros, ¿verdad?

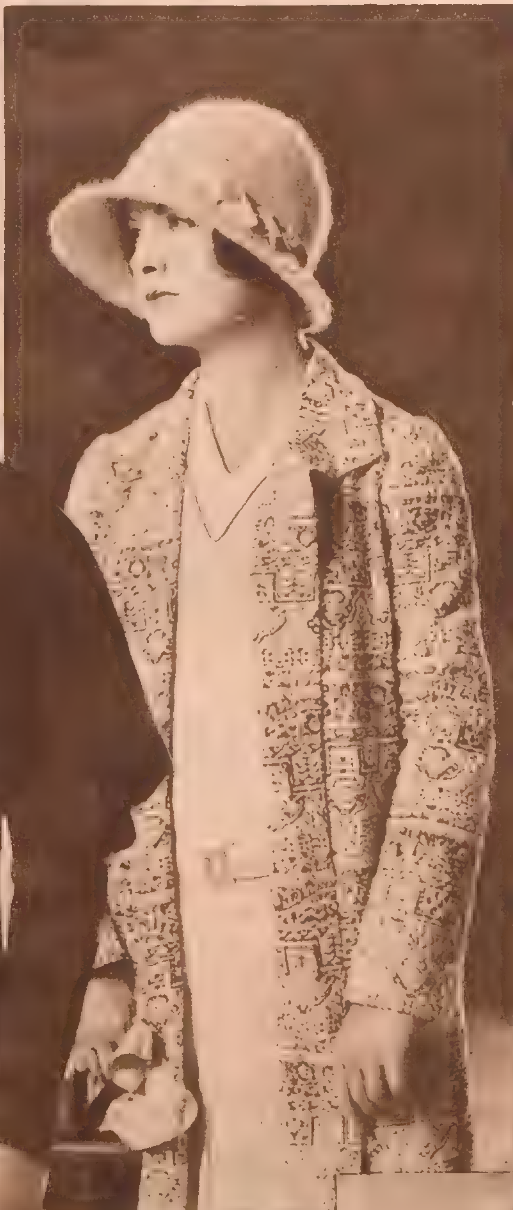
LA PAGINA DE LA MUJER

EL TAPADO DE PRIMAVERA

Estamos en vísperas de un cambio de estación. La proximidad de la primavera levanta los espíritus y la mujer piensa ya en las toilettes apropiadas a estación tan deseada. De ahí que considere oportuno adelantar algo al respecto de las toilettes primaverales.



Elegante tailleur de velours ciselé negro, combinado con blusa de satin blanco
Foto Díaz



Práctico modelo de tapado para viaje, confeccionado en tweed de colores claros
Foto World

La primavera, por su natural condición, exige la toilette adecuada a las estaciones intermedias. Por eso es que el tapado no puede ser eliminado en esta época del año que, generalmente, ofrece variaciones y mudanzas sensibles. El tapado ha de ser, sin embargo, una prenda liviana, flexible y elegante que condiga con los vestidos primaverales.

Para procurar al tapado esa gracia desenvuelta que ha de ser su característica, se adornará este año de volantes en forma que le den a la prenda, ya un dibujo de jacquet, o bien de bolero.

Las revistas de moda presentan infinidad de modelos de este estilo: es más fácil, desde luego, vestir una toilette adornada con alguna fantasía, que aquellas cuya elegancia reside exclusivamente en una absolutamente sencilla y simple.

Este concepto del tapado primaveral se revela en los modelos habillée de paseo, confeccionados en lana, en marocain o crepe de China, tanto como en los tapados de sport o de viaje, que se confeccionan generalmente en tweed o paño grueso.

Los colores preferidos serán al azul marino, el bruno, almendra o tilo.

EL ARREGLO DE LA CASA

La vida moderna no se rige solamente por la moda en el vestir, sino también de la moda en el pensar, en el trato social, en el arreglo de la casa y en todas las actividades espirituales y materiales.

Para la mujer moderna tiene mucho interés cuanto se relaciona con las novedades en el estilo de arreglar la casa, porque la casa es algo que está íntimamente ligado a nuestra vida propia y al ambiente social en que nos desenvolvemos.

A alguna de esas particularidades quiero referirme hoy que interesará a mis caras lectoras:

Para las ventanas. — Los velours cálidos son las telas más estimadas para los dobles cortinados, preferentemente en los colores amarillo anaranjado, que es muy luminoso, el beige, el verde pálido y el rosa también. Para acompañar un mobiliario de estilo antiguo, combinan mejor los adamascados con amplios ramajos. Si se poseen cortinas de taffetas o tela de seda, resultarán en ellas muy lindos los bieses de velours colocados diagonalmente, o en los bordes, formando líneas irregulares.

Lo que se coloca sobre los muebles. — Una copa grande, de fino cristal obscuro, con flores nacaradas y hojas del mismo estilo, colocada en medio de un plato, dará una nota elegantísima y muy moderna en el centro de una mesa, durante el día. Un vaso gris "craquelé", con flores verdes estilizadas, de anchos pétalos puntiagudos, será de actualidad sobre un bargueño o una biblioteca. El centro de estos buquets deberá tener granos pintados de oro viejo o negro.

LA BELLEZA FEMENINA

Bajo el punto de vista anatómico, la concepción de la belleza es una cosa completamente individual. Pero esta cuestión cambia para cada una de nosotras en el curso de la vida.

Al pasar los límites de cierta edad, toda mujer tiene que recordarse con cierta melancolía de la silueta de su juventud que se ha transformado visiblemente, y que no se puede restablecer sin apelar a determinados procedimientos que, inteligentemente aplicados logran, sin menoscabo de la personalidad, sugerir todos aquellos encantos que fueron gala de los buenos y felices años.

Por lo demás, no es desdoro que la mujer apele a todos los recursos que puedan presentarla interesante y bella, si los pone en juego discretamente y sin recurrir a excesos que, al desfigurar la personalidad, la hacen más bien ridícula. La mujer tiene el deber riguroso de aparecer agradable y seductora, para llenar cumplidamente la finalidad moral y sentimental que como compañera del hombre, le ha deparado el destino.



El cómodo tapado de velours moteado hace lindo juego sobre el corpiño de crepe de China blanco, bordado en el mismo tono
Foto Manuel

DEL NAHUEL HUAPI AL TRAFUL


Una vista del lago Nahuel Huapi

OH, si usted probara los salmones del Traful! —exclama un turista rubio que acabo de conocer.

Y su compañero, un mozo que fuma en pipa y que lleva polainas de paño verde, agrega:

—¡Y qué diría de las truchas salmonadas!... Son exquisitas; su carne es igual a la del salmón.

Sáenz e Ibáñez van a salir para el Traful. Nosotros pensábamos ir hoy al Mascardi, hermoso lago murado de cerros selvosos que lleva el nombre de aquel misionero que hablaba siete idiomas, fundador de las misiones del Nahuel Huapi en el año 1675 (Isla del Tigre).

El padre Mascardi fué asesinado cobardemente por el indio Antullanca a "boladas y lanzazos". Pensábamos ir al Mascardi; estamos a punto de cambiar de idea...

—Decídase—me dice Sáenz.—Son veinte leguas; el día está espléndido, fresquito y con sol. Cuatro horas de auto de ida y cuatro de vuelta.

Me decido. Ya estamos listos; tomamos varias cuartillas y la máquina fotográfica. Pero... ¿en dónde mismo queda el lago Traful?

—Un mapa, un mapa...

—Aquí tiene uno.

—Sí, sí... De Bariloche al noreste; se cruza el Limay en su nacimiento; luego, por el sud del Neuquen, una gran curva que remata al noroeste, en derechura de la cordillera nevada.

—Les encargamos una yunta de salmones.

—¡Cómo no!

—Díganle a míster Dawson, el australiano de "La Primavera", que les haga preparar un salmón, no una trucha salmonada. Cuando yo repetí tres veces el mismo plato, vino míster Dawson y preguntó a la muchachá que servía: "¿Qué le diste al caballero, trucha salmonada o salmón? La muchacha me miró corrida, y respondió: "Trucha salmonada, señor." Míster Dawson salvó el mal paso diciendo: "Bueno, bueno, es lo mismo; hay una pequeña diferencia en el gusto y en el color de la carne: la de la trucha es un chiquito más rosada. ¡Oh poca cosa; no es nada!

—Estamos sobre aviso. Pediremos salmón del Traful...

—Uno de esos de ocho a diez kilos que míster Dawson suele pescar con azuelo de cucharita... o con mosca artificial... ¡Qué pescador baquiano! Una caña colihue, varios metros de cuerda, en el remate dos anzuelos colgados de la punta de una cucharita espejeante. En los anzuelos, ni lombrices, ni un pedacito de carne. En la otra pone una mosca de alas doradas que corre por el agua, llevando los anzuelos recatados.

Partimos con el auto descubierto, con deseos de conocer al míster Dawson y al lago Traful.

—Se va a quemar, amigo—me dice Pepé;—cálese un sombrero aludo.

Miro a Sáenz e Ibáñez que llevan gorrita vasca.

—¿Yo?... Yo ya no me quemo...

Ibáñez afirma:

—Los morochos son duros para el sol...

(He vuelto con la cara manchada de viruela negra. No puedo reír, gesticular, como si en el cutis me hubiera puesto lo que se dan en mi tierra las señoritonas: lágrima de zapallo.)


Pasando en balsa el río Limay

Pronto entramos en una altiplanicie dominada por el cerro Los Leones; en sus cresterías, las hiladas de cipreses semejan los dientes de una sierra. Más al fondo resalta el macizo del cerro Carmen. El de Los Leones es el primer cerro que muestra sus faldas arboladas, en el camino de Punta Rieles a Bariloche (antiguo Vuriloche), la primera avanzada del bosque tupido y cumbrano, la dulce esperanza del maravilloso paisaje de la región de los lagos.

Desde sus pies corre y corre la azul y picada superficie del Nahue lHuapí, que en la lejanía es tenue bruma celeste.

Hemos cruzado el Ñirecó, el Ñirehuau.

No conversamos. Diremos después, al bajar del automóvil: "Traemos los ojos llenos de vega, de montes, de lago y de cerros."

De Vuriloche a Paso Nahuel Huapí, en donde nace el río Limay, hay veinte kilómetros. Han volado las leguas. Pero... ¿y cómo vamos a cruzar el río? En la orilla opuesta hay una balsa, sujeta a un cable que va de una a otra margen.

El balsero nos ve. Ha entrado ya en la balsa el automóvil. Las aguas del Limay son verdes, dulces, limpias como las del Nahuel Huapí, la laguna grande de las leyendas puelches. Aquí nace el río claro, hondo y manso, que va a correr por cañadones, angosturas y quebradas, una punta de leguas. Reparamos en su lecho sembrado de piedras redondas, azuladas, verdes, grises, claras. De cuatro a cinco metros de profundidad.

Ibáñez, el soriano, exclama:

—Se ven las piedras como si las tuviera uno en las manos.

El río, más allá da media vuelta, sujetándose entre los cerros.

Corre el automóvil por una altiplanicie chicoteada de viento. Amarillean las semiesféricas matas de neneo. El coirón se despeina. Los maitenes y radales sacuden su copa verde. Lejos quedaron los mallines o ciénagas, como aterciopeladas de un pasto verdinegro, en donde paseaban tropillas de abutardas.

Altiplano chicoteado del viento de la serranía. Se vuelve a encontrar el río. Tierra negra como la tucumana. El río corre lentamente; sus aguas son verdes, como las de la Laguna Grande de las leyendas de Nahuel, el tigre fabuloso. No hay tigres, no los hubo en la Patagonia.

Pasa una tropa de carretas de bueyes cargada de fardos de lana. Los picaneros, que llevan picana de colihue, van sentados en el yugo. Picaneros de mirada fría, de cara polvorienta y cuadrada, de bigote ralo. La soledad los entristece; el viento los hace huraños, silenciosos. No nos saludan; el automóvil se había detenido a una de las veras del camino.

El chófer afirma:

—El viernes salieron de "La Primavera"; dentro de dos días llegarán a Bariloche.

En la altiplanicie, una mancha de polvo y la del tobiano que va a la zaga de los bueyes de repuesto.

Se costea el Limay por un camino faldero, en un trayecto de cincuenta y cinco kilómetros. En los cerros, bosques de coihues, altas y negras hayas andinas, bosques de cipreses, chacays y maitenes, lauras y ñires y enormes peñones desnudos, solitarios como castillos requemados de sol.

Antes de llegar a la confluencia del río Traful con el Limay, un bocadillo, a la sombra de un ñire.

Míster Dawson nos aguarda en la tranquera.

De pasada hemos visto vacas y novillos finos y potros criollos. Una espléndida casa de cantería labrada, en la soledad del valle y cerro. Estufa, sala de lectura.

—¿Sur del Neuquen?

—¡Oh..., cómo no! ¡Sur del Neuquen!

—¿Inglés?

—Australiano, que no es la misma cosa.

Tez rugosa, rojiza y curtida. Alto.

—Nos hemos quemado—dice Ibáñez.

Míster Dawson agrega, sonriendo apenas:

—Van a perder el cuero como las víboras.

—¿Y los salmones, míster Dawson?

—¡Oh, cómo no! Tengo salmones y truchas salmonadas. En Bariloche, ustedes comen trucha salmonada, que no es la misma cosa...

—¡Qué esperanza! Si se animan, después de comer vamos a pescar al Traful, con anzuelo que llevan mosca artificial y cucharita.

—¿De qué se trata?

—¡Oh... Oh!... Usted tiene mucho que aprender todavía...

A la orilla con playa libre del Traful, el gran lago neuqueniano de azules aguas, amurallado de selvosos cerros, una lancha a remo.

—¡Qué maravilla, míster Dawson!...

—¡Oh, cómo no! Vamos a gozar de la maravilla, remando.

Las aguas del Traful son como de acero, bajo un cielo turquí.

FAUSTO BURGOS

CHARLAS FEMENINAS

LA ADULADORA

Todos conocemos a esa alma mezquina y a ese labio insaciable que desborda elogios en todos los momentos. Que se somete al más servil y villano de los roles sobre la tierra, ir adulando, ir diciendo lo que no piensa ni siente, ir ensalzando, ir mintiendo siempre. Lleva la mano disimuladamente extendida, pero la alarga tras la adulación, porque algo ha de lograr, aunque sea un mendrugo.

La adulación no es provechosa a nadie más que al adulador o a la aduladora; el adulado se siente repugnado, y repugnados todos los que presencian al servil adulador, que vale menos que un criado, porque el criado nos sirve por la paga y el adulador sólo por el mendrugo que puede llevarse.

EL ALMA

El alma pasa por crisis terribles. Es decir, el alma que ha vivido y sufrido.

Son crisis de agotamiento, que angustian, son hastíos desconcertantes. Es la desesperante enfermedad de fatiga de las almas que han luchado mucho.

En la batalla de la vida el alma es el acero de espada que va al combate, ella también se gasta y se quiebra, y es, sin embargo, de un material decididamente fuerte y evidentemente palpable. ¡Cómo no se ha de gastar el alma impalpable, sutil, imprecisa, si es tan frágil y tan dura la pelea en que la esgrimimos como a espada de acero invencible!

LOS INCREDULOS

¿Cabe mayor tormento para un alma que no creer? No hablo de las creencias religiosas, que más o menos todos llevamos en el espíritu, porque en él las sembraron cuando éramos débiles y pequeños, cuando más fácil y sencillo es creer en todo lo que se nos dice. Yo hablo del hombre incrédulo, del que no cree en el amor, ni en el afecto, ni en la amistad, ni en las recompensas, ni en las mujeres, ni en la gratitud. Hablo del hombre desconfiado, que va en la vida rehuyendo lo bello; que se protege de amar, que no cree ni en sí mismo.

Es un suplicio no poder creer en nadie ni en nada. ¿Yo soy una torpe? Tal vez, pero siempre creo en algo y en alguien, por eso en los peores días siempre tengo un instante de paz.

CANCION

Empujada por el aire llega la vieja canción mil veces oída.

Como los perfumes, tiene la perversidad de hincar en el corazón el recuerdo.

Si sonó, en horas alegres o tristes, al través de los años, vuelve a renovar tristezas o alegrías.

Has sonado, canción de amor, cerca de mi oído, y mi corazón ha huído lejos..., lejos, al través del espacio, al través del porvenir mudo y del presente sombrío; para sólo vivir una hora, la hora en que te oí por primera vez. Como si la vida se retirara de mi corazón, como si en él se paralizara la sangre, como si en el cerebro se estancase un solo recuerdo, viví la hora ya vieja, la hora intensa de emoción.

Tú seguías cantando, traída por la onda vibrando en el ambiente y atravesando el espacio. Y mi recuerdo me llevó a la noche de luna resplandeciente en el ancho riacho de Venecia. El pensamiento me balanceaba de nuevo en la góndola negra, donde sola, sola (en Venecia no hace falta la compañía, y mucho menos en fascinadora noche de luna). ¿Recuerdas? En las góndolas vecinas te cantaban las mujeres... ¡Qué ensueño grande autoriza el municipio permitiéndolas que así ganen su vida, modestas cantantes y cantoras!

¡Qué armónicas sonaban tus notas!

¿Fea o bella era quien te entonaba?... Bella con seguridad; cuando se acercó a mí en demanda de liras..., cuando abrí los ojos, vi sus rizos negros cayendo sobre la frente, sobre las mejillas, vi sus ojos grandes, negros también, y su boca, su boca carnosa y roja. Poder ilimitado de belleza el de la cantante, que poseía el poder de substraer el alma con sus notas, con su canto amoroso y ardiente...



¡Bella noche aquélla de profunda soledad, y de inmensa poesía, vuelta a vivir muchas veces, cada vez que tú suenas generosa, vieja canción y siempre nueva!...

A LA DERIVA

Voy a la deriva. Plácidamente, serenamente, a la deriva... sin rumbo. ¿Adónde?... Adonde la vida quiera.

Y pensar que pasé toda la vida con el timón entre las dos manos, guiándole así el horizonte, con la vista puesta en la inmensidad de la vida. Abriendo desmesuradamente los ojos. ¿Para ser, qué? ¡Nada!...

Y siempre con el timón entre mis dos manos nerviosas y fuertes; empeñándome en bordear el escollo, en evitar la ola, en huir a la tempestad. Afrontando al mal tiempo siempre de cara, cuando no pude volverle la espalda, aguantándome frente a la inmensidad de la vida, con el timón entre las dos manos, siempre..., siempre, en el afán de guiar mi barca. He pasado con ella por muchas tierras promisoras y floridas, donde no me quise detener, donde no pude anclar... Mi barca no tiene ancla, tiene timón, solamente timón.

Mis manos, que fueron recias y fuertes, lacias hoy, se han desprendido del timón...

Ya no miro a la inmensidad de la vida...; ya no espío el horizonte..., Ya no velo sobre el vasto mar..., voy a la deriva. ¿Hay un escollo?... Pues le llevaremos por delante, se conmoverá él, o se estrellará la barca...

¿Que la tempestad ennegrece el horizonte? Pues la afrontaremos, saldremos tambaleantes o triunfantes, o la ola se tragará la barca.

Lo mismo da. Voy a la deriva, plácida y tranquilamente. Sin rumbo. Por la inmensidad de la vida, y así donde la vida lo quiera.

MESEC TUBAT

Elena Jégado, la siniestra envenenadora bretona

UN TRAGICO RECORD DIFICIL DE SUPERAR. — COMO ELIMINABA ELENA A SUS COMPAÑERAS. — "YO NO SE, SEÑORITA, LO QUE PASA EN ESTA HABITACION". — LAS PRIMERAS SOSPECHAS. — UN ESPANTOSO DESCUBRIMIENTO. — DECENAS DE ENVENENADOS. — LOS ULTIMOS INSTANTES DE ELENA JEGADO

ENVENENADORES y envenenadoras han existido en las más remotas épocas. El veneno ha sido el arma que con mayor eficacia han utilizado emperadores, reyes, príncipes, marquesas, duquesas y cortesanos para quitar del medio molestos rivales. Suministrado en drogas, mezclado en las comidas o diluído en las bebidas, el veneno ha desempeñado una importante función eliminatoria en la antigua y ambiciosa vida cortesana. Empleado con sutil refinamiento por varios personajes de la historia — los Borgia, Iván el Terrible, etcétera — fué siempre el instrumento predilecto de las venganzas aristocráticas. Entre las mujeres de fino linaje, especialmente, los polvillos y brebajes fatídicos gozaron siempre de gran predilección. En cambio, en las clases menesterosas, donde los odios no pueden ser fácilmente contenidos y donde la pasión estalla con brutalidad, el veneno no ha ejercido tan mortífera atracción.

Por eso el caso monstruoso de la sirvienta bretona Elena Jégado no deja de sorprender por lo extraordinario. No se trata ya de una marquesa, como la de Brinvilliers, que envenenó a su padre y a sus hermanos, sino de una humilde hija del pueblo que ha prodigado en las comidas más arsénico que sal. Por eso Elena Jégado mantiene hasta hoy el récord de envenenamientos y difícil será que surja, por cruel que sea, quien pueda batirlo ni aun siquiera aproximarse. Y veamos ahora de dar un sucinto relato de los innumerables crímenes cometidos por esta fiera.

Un buen día del año 1850, el profesor de la Facultad de Derecho de Rennes, Teófilo Bidard, resolvió tomar una cocinera con el propósito de aliviar las tareas de una sirvienta llamada Rosa Tessier que, desde hacía algunos años prestaba servicios en la casa. Fué en esas circunstancias que se presentó Elena Jégado ofreciendo en prueba de su buena conducta varios certificados. El último puesto lo había desempeñado en un pequeño hotel donde, sea dicho de paso, murió misteriosamente, pocos días antes, la criada de confianza, después de haber sufrido una espantosa agonía. Agradándole el trato de Elena y no hallando nada sospechoso en sus papeles, el profesor Bidard la tomó a su servicio como cocinera. A los pocos días las relaciones entre la nueva criada y la antigua dejaron de ser cordiales. Menudos incidentes y discusiones sin mayor trascendencia dieron paso a la enemistad. Así las cosas, Bidard y su familia se ausentaron por unos días, y las dos sirvientas quedaron para cuidar la casa. Ocurrió que Rosa Tessier cayó enferma, lo que aprovechó la cocinera para espantarla llamándola a medianoche con voz de ultratumba: "¡Rosa!... ¡Rosa!..."

Pero esto no es nada comparado con las siniestras intenciones que Elena Jégado abrigaba para exterminar a su compañera. Cierto día, después de la comida, la desdichada Rosa sintió fuertes dolores y tuvo vómitos. Pasó una noche de terribles sufrimientos. A su lado, sin cerrar los ojos, prodigándose en toda clase de atenciones, estaba Elena simulando una gran desesperación. Como Rosa deseara beber, la cocinera le preparó un té que tuvo la virtud de provocar nuevos y atroces vómitos. Llamado el médico, éste opinó que quizá se trataría de la fractura del diafragma. Mientras tanto, Rosa se quejaba de espantosos dolores de estómago y no cesaba de lamentarse, dando desesperados gritos. Elena la atendía como pudiera hacerlo una madre. Pocos días más tarde, después de haber sufrido lo indecible, Rosa murió. La cocinera lloraba sin consuelo. Nadie sospechó de ella.

El profesor de derecho substituyó a Rosa con una joven de diez y ocho años, llamada Francisca Huriaux, no sin que antes tuviera que vencer la resistencia de la fatídica cocinera, que deseaba ser sólo ella la que atendiera el servicio de la casa. Pasaron algunos días hasta que la nueva criada experimentó los mismos dolores y vómitos que había padecido la infortunada Rosa. Como rehusara los alimentos que le ofrecía Elena, ésta, exasperada, exclamó:

—¿Piensas, por ventura, que te envenено?

Francisca empeoraba. Sus manos y sus piernas se hincharon. Alarmados sus padres vinieron a buscarla y pudo así escapar de una muerte segura.

Como era necesario tomar una nueva sirvienta, y no queriendo el señor Bidard contradecir a su cocinera, dejó a ésta la tarea de buscarla, y fué así cómo Elena introdujo en la casa una joven de la misma edad que la anterior llamada Rosalía Sarrazin. Cuando todo parecía marchar bien, he aquí que se repiten las escenas anteriores. Rosalía cae enferma, vomita, se retuerce en el lecho, presa de agudos dolores. Elena, a su vez, simula estar profundamente apenada. A una parienta del señor Bidard le dice lo siguiente:

—Yo no sé, señorita, lo que pasa en esta habitación. Rosa ha muerto. Francisca se retiró enferma. Rosalía va a morir...

Los doctores Pinault y Baudoin — escribe el historiador de este drama — seguían con angustia los progresos terribles de la enfermedad. Bidard observaba. En cierto momento pudo sorprender cómo miraba Elena a la moribunda. Fué algo fugaz, pero le pareció ver en aquella mirada la del tigre que acecha a su víctima. El 1º de julio, a las siete de la mañana, Rosalía dejaba de existir.

Los dos médicos cambiaron sus impresiones.

—¿Qué os parece el drama que acaba de desarrollarse ante nuestros ojos? — preguntó el doctor Baudoin a su colega.

—Por todo lo que he podido comprobar no tengo ninguna duda: en esta casa se esconde un envenenador.

—Yo también lo he pensado cuando murió Rosa Tessier — respondió el doctor Pinault. — Pero por aquel entonces me dije: dos personas solamente se han acercado al lecho de la pobre joven: su amo y Elena Jégado. El primero está por arriba de toda sospecha, en cuanto a la segunda, ha demostrado ser una enfermera digna de elogios. Hoy mis sospechas se han confirmado, teniendo en cuenta lo que le ha ocurrido a Rosa Tessier y a Rosalía Sarrazin. Los síntomas primitivos del mal, las fiebres sin causas aparentes, las alternativas inexplicables, nuestros esfuerzos vanos, la naturaleza de los terribles dolores que han hecho sucumbir a las dos desgraciadas, me demuestran que hay envenenamiento.

—De acuerdo — respondió el doctor Baudoin. — En ese caso, para tener nuestra conciencia tranquila y si usted lo cree conveniente, debemos ir al Palacio de Justicia. Una investigación inmediata se impone en la casa del señor Bidard. Mañana sería tarde...

Los doctores Pinault y Baudoin se entrevistaron con el procurador general, y se resolvió iniciar la investigación. El magistrado encomendó al juez de instrucción Vaunier la tarea de trasladarse al domicilio del señor Bidard y practicar algunas averiguaciones. No bien Elena Jégado notó la presencia de la autoridad, gritó:

—¡Yo soy inocente!

—¿Inocente de qué? — interrogó el juez. — ¿Quién le ha preguntado algo y quién la acusa?

Realizadas las primeras averiguaciones, que acrecentaron las sospechas de las autoridades, Elena Jégado fué detenida. Pronto se supo que no sólo había envenenado a las tres sirvientas del señor Bidard, sino que el número de sus víctimas se contaban por decenas. La justicia se encontraba ante un verdadero monstruo. Allí donde Elena entraba a prestar servicios la muerte hacía estragos. Con sus bebidas y sopas venenosas había logrado hacer desaparecer familias enteras. La simple enumeración de todos los crímenes cometidos por la feroz cocinera exige un espacio que aquí no disponemos ni tampoco sería el caso de fatigar a los lectores con una lista interminable. Sin embargo, veamos de resumir en pocas líneas el pasado siniestro de Elena Jégado.

Elena había perdido sus padres cuando aún no contaba siete años de edad. Recogida por el clérigo Riallan, demostró poseer, desde pequeñuela, un carácter violento y vengativo. Siendo aún una niña intenta envenenar a una compañera.

En 1833 entró como sirvienta en casa del vicario de la parroquia de Guern. Y allí comienza la fantástica serie de envenenamientos. Del 28 de junio al 7 de octubre, o sea en menos de tres meses y medio mueren intoxicados, uno detrás del otro, el vicario, su padre, su madre, la sobrina, dos mujeres que trabajaban y comían en la casa y hasta la misma hermana de Elena. En la casa del vicario sólo quedó en pie la envenenadora. Como a nadie se le ocurrió investigar la causa de semejante hecatombe, Elena quedó en condiciones de encontrar nueva ocupación y proseguir su devastadora tarea. Entra en casa de otro clérigo, y a los pocos meses dejan de existir misteriosamente la hermana, la sobrina y la tía del dueño de casa. En este caso el médico insinúa, vagamente, la posibilidad de un envenenamiento, pero las cosas no pasan de ahí. La endemoniada mujer se traslada a Locmine y presta servicios en tres casas distintas. Resultado: siete muertos. El balance en dos años de criminal actividad culinaria arroja nada menos que diez y siete víctimas. Elena adquiere fúnebre fama. Todos se alejan de ella espantados. Algunos aseguran haberla visto pasear con Satanás, que iba disfrazado de militar. Otros afirman que su solo aliento siembra la muerte. Y ella, por su parte, se contenta con decir, apesadumbrada:

—Por todos lados donde voy queda el tendal de muertos...

Pero nadie detiene el paso de la fatal mujer. A su alrededor la muerte abre amplio círculo con su exterminadora guadaña. Va de pueblo en pueblo envenenando a hombres y mujeres, a viejos y niños. En Auray, en Pontiny, en Honnebont, en Lorient, en Rennes, el número de los que fallecen víctimas de las sopas y brebajes de la terrible mujer adquiere proporciones catastróficas. Y así hasta el año 1850, que entró a prestar servicios en casa del señor Bidard, donde logró, como hemos visto, causar nuevas víctimas.

¿Qué misterioso impulso incitaba a Elena Jégado a cometer tantos crímenes? Poco o nada se pudo sacar en limpio de sus declaraciones. Negó rotundamente los delitos que se le imputaban. Del arsénico aseguró no saber lo que era.

—Ni sé siquiera — dijo — lo que es el arsénico. Jamás lo he visto. No conozco ningún veneno. Que los hombres me condenen, que todos me abandonen en la tierra, el Señor me absolverá en el cielo.

Para los que estudiaron el famoso caso de Elena Jégado, la rudimentaria y espantable psicología de esta mujer se presentaba como un enigma. Hay quien explicó el fenómeno, porque lo fué en realidad, diciendo que Elena nació envenenadora como hubiera podido nacer sordomuda. No era más que una simple máquina de dar muerte y la daba con la misma indiferencia con que el cañón vomita metralla. ¿Qué significaba para ella arrojar un poco de veneno en las comidas con el fin de exterminar a una familia entera? Nada. Su brutal inconsciencia, la impunidad de que gozó en sus primeros y fatales ensayos, unido a su carácter irascible y rencoroso, hicieron de ella una verdadera hiena insensible a todo dolor humano. Oponerse a sus deseos significaba firmar la propia sentencia de muerte. A pesar de las pruebas aplastantes que existían contra ella, supo defenderse con inquebrantable y astuta obstinación.

—No se podrá probar — expresó — que haya poseído arsénico. Nadie me ha sorprendido con él en las manos. Nunca se me ha visto ponerlo en los alimentos de alguien.

Reconoció haber cometido algunos robos, pero rechazó con salvaje energía toda inculpación criminal. Y cuando tuvo la certidumbre de que la justicia la condenaría a la última pena, exclamó, con orgullosa energía:

—Amo más morir inocente que culpable. Soy la víctima de falsos testimonios y de las malas lenguas. El buen Dios es justo. Nos juzgará a todos. Los que ahora me condenan responderán en el otro mundo. Y entonces, ya verá el señor Bidard...

Elena Jégado fué guillotinada el 26 de febrero de 1852. Una gran muchedumbre asistió a la ejecución. Hasta el último instante la terrible envenenadora asombró a todos dando pruebas de gran entereza de ánimo.

DOLAN CROLEN

LOS CENSOS DE POBLACION

Comentarios a sus antecedentes, características y beneficios

El censo, o sea el conjunto de trabajos necesarios para el análisis cuantitativo y cualitativo de la población, fué generalmente considerado por la mente popular como una operación molesta cuyos beneficios parecerían no justificar lo suficiente el gasto que irroga.

Hoy, en cambio, en las naciones que marchan al frente del progreso, la casi totalidad de la población interpreta que esa obra no deja de ser un magno balance de las fuerzas vivas de un país para medir el beneficio de su esfuerzo y dirigir con mejor provecho las actividades del futuro.

Entre nosotros, desde el año 1810 los hombres de gobierno y hombres de ciencia, compenetrados de los beneficios que reportan, han demostrado el más grande interés por los censos. Sin embargo, desde nuestra emancipación, cuando por iniciativa del doctor Mariano Moreno se propuso la formación de un censo de todas las provincias, no sólo no se ha llevado a buen término, sino que los períodos censales han transcurrido con intervalos demasiado extensos e irregulares, descuidando las ventajas indiscutibles que aportan para la obra del gobierno, ya como fuente de estudio para sociólogos, legisladores, etc., o bien para la solución de mil problemas de orden político, económico y social.

Posteriormente, en cumplimiento a la disposición constitucional que manda levantar un censo nacional cada diez años, sólo tres se realizaron en virtud del cumplimiento de ese mandato. El primero fué en el año 1869, llevado a cabo bajo la superintendencia del doctor Diego G. de la Fuente, que dió una población de 1.830.214 habitantes para la república y 177.787 para la ciudad de Buenos Aires. El segundo, en el año 1895, también dirigido por el mismo funcionario, arrojó la cantidad de 4.044.911 personas para la nación y 663.854 para la ciudad. Y, por último, ya muy lejos la fecha, desgraciadamente, se efectúa el tercer censo nacional del año 1914, ordenado en la presidencia del doctor Roque Sáenz Peña y ejecutado por el Director de Estadística Municipal, don Alberto B. Martínez, cuyos resultados presentaron una población de 8.092.216 y 1.575.814 habitantes para la república y la ciudad de Buenos Aires respectivamente.

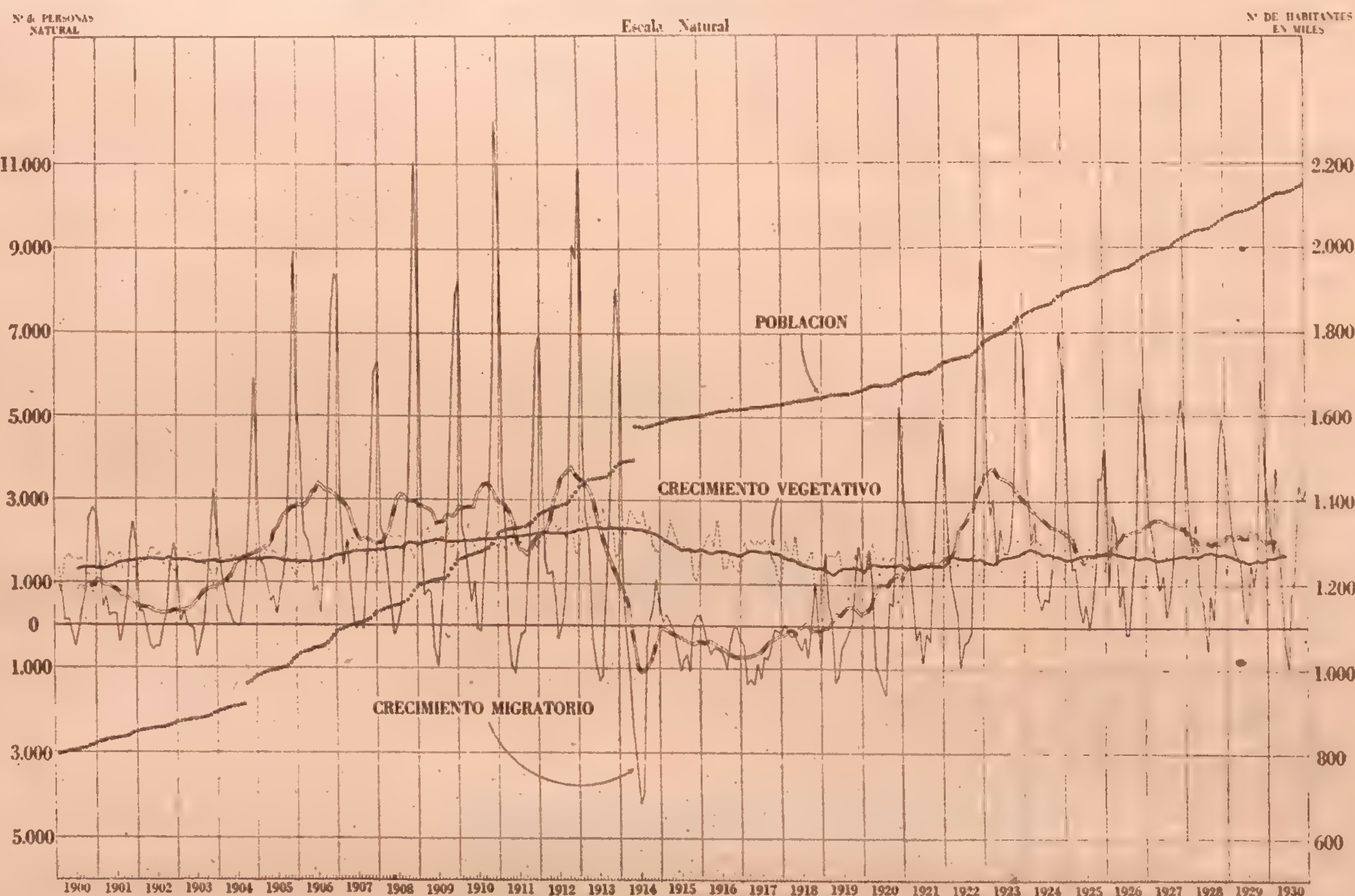
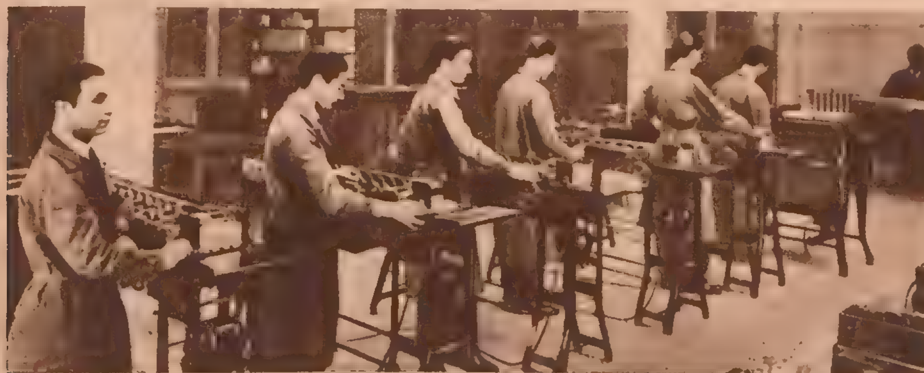


Gráfico demostrativo del crecimiento de la población de la ciudad de Buenos Aires desde el año 1900 hasta 1930
(De la Revista de Estadística Municipal, número 9|10 de 1930)



Máquinas calculadoras empleadas en el último censo italiano, clasificando a razón de 400 fichas por minuto

Como se deduce, el segundo de esos censos se realizó 26 años después que el primero, y el tercero 19 años después que el segundo. Actualmente ya van transcurriendo 17 años y, como se ve, la verificación de nuestros censos generales de la población están muy lejos de coincidir con el período decenal estatuído como mínimo por la Constitución Nacional.

En el orden municipal de la ciudad de Buenos Aires, independientemente a los censos generales de la república, tres también fueron los censos que se realizaron.

El primero de ellos se levanta el 15 de septiembre de 1887, durante la administración del doctor Antonio F. Crespo, contando nuestra ciudad en aquella época con 433.375 almas, es decir, aproximadamente la quinta parte de la población actual de 2.153.200 habitantes, según calcula la Oficina de Estadística Municipal, para fines de diciembre del año 1930.

En la administración del señor Alberto Casares, diez y siete años después, el 18 de septiembre de 1904, se verifica el segundo censo de la ciudad de Buenos Aires, dando una cifra de 950.891 habitantes.

El tercero y último censo municipal, conmemorativo del primer Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, se realiza bajo la intendencia de don Manuel Güiraldes, el 24 de octubre de 1909, tan sólo a cinco años del segundo, acusando una población urbana de 1.231.698 almas.

Es decir entonces que la cifra censal, sobre la población efectiva o de hecho de la ciudad de Buenos Aires, es la verificada en el censo Nacional del año 1914, que arrojó 1.575.814 habitantes. Este total supone sobre la población empadronada por el censo municipal del año 1909, un acrecentamiento absoluto, en cinco años, de 332.784 personas, o bien un crecimiento relativo de 5,32 % anual.

Conocida la última cifra, a falta de nuevos censos, es indispensable saber cual es el aumento aproximado de la población. Para ello dos son los factores que se toman en cuenta; uno es el crecimiento vegetativo, o sea, la diferencia entre los nacidos y los fallecidos; y el otro es el excedente de la inmigración sobre la emigración.

Los factores mencionados no son suficientes para establecer una población efectiva, cuando se trata de la población de una ciudad. Unicamente podría aproximarse a ella si se llevara el registro de vecindad o domiciliario. Ya en el año 1887 nuestras autoridades municipales comprendiendo su utilidad lo incorporaron al Digesto Municipal que hoy rige. Consiste ese registro en empadronar por calles, índice alfabético por apellido, etcétera, a todos los habitantes de la ciudad, con mención especial de su domicilio habitual y, con la consigna expresa de comunicar el cambio de domicilio, la entrada o salida de la ciudad a la Oficina del Registro que corresponda, con imposición de severas penas para las infracciones.

Fácilmente se comprenderá que además de las ventajas expuestas, ese registro reportaría enormes beneficios para la función sanitaria, de policía, etc., ventajas que no han dejado de reconocer todas las ciudades de importancia al incorporarlo como elemento administrativo indispensable.

Carentes de ese recurso, las oficinas de estadísticas se ven obligadas a recurrir a cálculos a los efectos de llegar a establecer cuál es el crecimiento de la población. Cuando se trata de la población de la ciudad de Buenos Aires, como dijimos, ya resulta más difícil conocer el incremento, pues no se sabe con exactitud cuántos de los inmigrantes entrados por el puerto de la capital se radican en la ciudad, ni tampoco, cuántos de los ya establecidos se alejan diariamente. Por este motivo, fué necesario recurrir a una hipótesis para establecer en qué proporciones existe ese aumento.

Calculando como lo hace cada mes la Oficina de Estadística Municipal, que un 27,4 % del exceso de la inmigración sobre la emigración que entra y sale por el puerto de Buenos Aires se establece aquí, es que se ha llegado a calcular para diciembre de 1930 la población total de 2.153.200 habitantes. Pero, se comprenderá, que, a través de los años, se acumulan errores por la imposibilidad de establecer con precisión ese aumento; máxime cuando al factor citado existe el de la transmigración interna que para la ciudad

de Buenos Aires ha aumentado cada día, debido a factores económicos - sociales o de radiación topográfica. Efectivamente, en el año 1904 esa diferencia alcanza a 46.500, y, para el censo del año 1914, es decir, en un período de diez años, la cifra requerida para el ajuste ascendió aproximadamente a 100.000 habitantes. Ajuste que por otra parte puede fácilmente distinguirse en el gráfico que marca el crecimiento de la población de la ciudad de Buenos Aires.

Es lógico entonces suponer — en base a las cifras que revelan mayor cantidad de personas empadronadas a las que arroja el cálculo, por una parte, y por otra, al crecimiento relativo del 5.3 % anual — que en el lapso de 17 años, que han transcurrido desde el último censo hasta la fecha, un próximo censo nos revele la sorpresa de contar con una población urbana que oscile alrededor de los dos millones y medio de habitantes.

Al hablar de censos no puede dejarse de enumerar sus características de las cuales dependen sensiblemente sus resultados. Entre las principales podemos citar las siguientes:

a) La periodicidad en el recuento de la población. Factor muy importante que debe responder al rápido desarrollo de trabajo y de progreso que simboliza a la vida actual de los pueblos, cuyos períodos cíclico sociales o económicos, es necesario constatar sistemáticamente.

b) La época en que debe levantarse el censo. O sea la elección del momento para la revelación de los datos; y con ello, trátase de sorprender a la población en su condición estática normal, es decir, eligiendo para el recuento, la época en que la población está en su residencia habitual y, en que los viajeros que visitan las ciudades son escasos.

En Suiza por ejemplo, siendo un país eminentemente de turismo, la especificación de cuál es la población de hecho y cuál la de tránsito, adquiere mayor importancia dado las considerables masas de habitantes que visitan al país.

c) La simultaneidad. Vale decir que en un día preestablecido deberá hacerse el recuento de los habitantes de toda la nación o ciudad que se quiera censar.

d) La universalidad. Otro factor que expresa la necesidad de que el recuento comprenda a todos los habitantes dentro de los límites de la zona censada, sin excepción alguna.

Al considerar ahora los beneficios de los censos, no obstante que ellos no pueden desconocerse por ser recurrentes a una eficiente interpretación estadística, recordaremos los conceptos que sobre esa ciencia tenían los hombres que dirigieron el primer censo nacional, allá en el año 1869, cuando en el prólogo de la obra, a manera de divulgación, no dejaban de expresar lo siguiente:

"Las cifras estadísticas descubren al que sabe interpretarlas, condiciones orgánicas, físicas y morales, sociales y políticas, penetradas de revelaciones para el gobierno de los pueblos. Porque cada cifra representa hechos existentes, condiciones individuales, fenómenos sociales, que entran como resortes y tienen su papel en el mecanismo activo y todo solidario de la colectividad.

"Analizar los números, dando justa aproximación a la verdad, saber contrastarlos, descubrir su enlace, explicar su origen, fijar su sucesión, es como penetrar con una luz dentro del laberinto eminentemente complejo de la organización de un estado."

Luego, muchos datos estadísticos de carácter demográficosocial, o socialeconómico, al ser relacionados con los elementos del censo de población, hacen factibles a través de sus investigaciones la solución de problemas que están unidos al mejoramiento y progreso de la raza humana.

Con el criterio expuesto, inamovible en su esencia, se concibe hoy en día la elaboración de los censos. Por su perfeccionamiento resultan mucho más eficaces, y, muy especialmente, en cuanto se refiere a la compilación mecánica que abrevia y da mayor exactitud a toda labor.

Actualmente, además de los cómputos de la población, en sus relaciones generales, como ser de nacionalidad, instrucción, sexo, edad, estado civil, religión, profesión, ocupación, condiciones de trabajo, etc., etc., hoy no se dejan de analizar otros aspectos salientes de la demografía, de la biología, de la eugenesia, antropología, medicina, higiene, economía, etc., que tienen en el censo una fuente inagotable de investigaciones.

Interesantes estudios de esas diversas ramas pueden realizarse ilustrando provechosamente a cuantos se interesen por los problemas sociales. Tendríamos, por ejemplo, las bases para el estudio de la morbilidad, que nos permite conocer el estado de salud de la población y las enfermedades que actúan en las distintas edades y épocas del año. Ese índice, relacionado con las causas de defunciones, nos daría la intensidad con que se presentan las afecciones que sufre el organismo humano.

Otros temas de interés serían, sin duda, los que revelan los índices de fecundidad, de esterilidad, longevidad, nupcialidad, natalidad, etc. Y, en el orden económico, todas aquellas relaciones recíprocas entre la riqueza y la densidad de la población, despoblación o urbanismo y otros puntos de no menor interés.

Por otra parte, considérese la importancia que tienen los censos para la perfecta organización de los servicios públicos. En las grandes ciudades no es posible regular eficientemente la importancia relativa de los servicios de gas, electricidad, transportes, agua corriente, recolección de residuos, vigilancia, asistencia sanitaria, servicio médico y hasta para la mejor distribución de la producción en el aspecto comercial, tiene suma importancia el censo, si no se tuviera un criterio para la justa distribución de esos servicios, basados en el desarrollo y movimiento demográfico de las distintas zonas de una ciudad.

No deja de ser interesante recordar aquí, por su actualidad, el censo efectuado en Italia el 21 de abril del corriente año. En esa operación se destacaron algunas novedades que revelan la actual comprensión que en materia de censos se tiene. Al relevamiento de la población, con todas las investigaciones enumeradas, el censo italiano registró las habitaciones de los centros urbanos, destinadas al servicio de las personas o familias. Esto permitió conocer el desarrollo edilicio de las ciudades en beneficio de la resolución de los problemas de la densidad de la población y de los alquileres. Desde el punto de vista de la higiene, el alojamiento de la población, comparado con su densidad, permite conocer el grado de salubridad de los centros urbanos en sus diversas zonas.

Investigóse también la nómina de las personas que conviven por fines religiosos, de instrucción, de trabajo, o por exigencias de alojamiento, educación, curación, etc.

Finalmente, digno es mencionar el sistema mecánico que se ha adoptado en el último censo italiano, para la compilación, clasificación y cálculo de los datos recogidos. El tiempo que transcurre entre el día en que se levanta el censo y la fecha en que se conocen sus resultados, es generalmente de muchos meses cuando la operación se desarrolla en forma manual. Al efectuar el último censo de la república, que fué, como ya se dijo, el 14 de mayo de 1914, se tardó más de dos años en conocer el resultado definitivo de sus cifras. Actualmente esa obra laboriosa, en el reciente censo italiano, ha sido reducida considerablemente, y mediante ese sistema que da rapidez, exactitud y economía a la compilación de los datos, se redujo el trabajo al término de ocho meses. Tiempo récord que dice mucho en favor del progreso alcanzado en la operación censal.

Conocidas las utilidades y las proyecciones que un censo moderno podría aportar al pueblo argentino, es de desear que pronto el gobierno de la nación legue una vez más a la república una obra que será un índice de progreso que servirá para conocer y hacer conocer nuestra grandeza presente y la que nos espera para el futuro.



POR encima de los mares y de la inmensa superficie terrestre que separa Costa Rica de nuestro país, nos habíamos tendido las manos del alma con Enrique Loudet. En "La Nación", como a una revista que auspiciaba la unidad de los pueblos de América y a cuya redacción perteneciamos, había llegado sus escritos y su calurosa amistad, por eso era ya un amigo de mi espíritu y porque sus conferencias, su acción en la docencia universitaria, sus libros y hasta sus versos de juventud publicados hace algunos años, trazaron en el campo de mi ser una línea cordial de simpatía, vale decir que, sin conocer personalmente a Loudet, era mi viejo amigo.

Heme ahora, después de haber compartido con él en las reuniones del Ateneo, de La Peña, en conferencias, exposiciones y recitales; heme ahora frente al diplomático y escritor, internado en su biblioteca, en su rincón de intimidades, donde el corazón se vuelca en sueños cuando sabe captar la belleza en sus variadas manifestaciones.

Bastó mi anuncio para que sus manos se abrieran como dos alas en fervorosa acogida de simpatía; bastó que franqueara su puerta para que su sonrisa expresiva, donde la sinceridad vislumbra y la abnegación asoma, me diera la impresión del diplomático sencillo, leal y chispeante — a veces de una sutil ironía — del hombre noble por excelencia que transmite con su palabra fácil y cálida la fuerza propulsora que se desencadena en su ser como una tempestad, y que lo ha hecho dinámico, porque Loudet es un hombre múltiple, consecuente, tenaz, incansable.

Una biblioteca, un amplio escritorio con papeles, manuscritos, folletos, libros, recortes de diarios, llena su mesa de trabajo. En las paredes, junto a una valiosa colección de telas — todas de pintores argentinos, — una serie de pergaminos, y, sobre una repisa, artísticamente colocadas, una cantidad de condecoraciones, merecidas compensaciones a su labor hispanoamericana, observándose en el fondo, donde la luz apenas logra depositar su caricia, la caricatura hecha por un dibujante de renombre.

Para analizar la labor desplegada por el doctor Loudet en una docena de años, requeriríase de un espacio del que no dispongo, y, por otra parte, un análisis meticuloso o una exposición acabada, rompería la forma breve de esta silueta, revestida de la sana impresión de un espíritu que gusta profundizar el camino apasionados de los principios de justicia, y porque fraternizamos en la lucha sin tregua por el triunfo definitivo de las ideas de solidaridad americana." El exquisito escritor venezolano, don Pedro César Dominici, dice que "es un libro elegante y noble de pensamiento y de forma", y el atildado literato duque de Amalfi afirma "haber hurtado horas a su árida cuotidiana labor, para saborear páginas tan substanciosas como las del notabilísimo libro "Páginas de Historia Diplomática" y para meditar sobre el alto sentido de humanidad y de justicia que constantemente las inspira".

Cuando hace unos años fué enviado a Centro América y Panamá para representar a nuestro país, en un homenaje de despedida que aún se recuerda en nuestros cenáculos de escritores y artistas, el escritor Soiza Reilly le dijo: "Usted posee el tesoro de la bondad, de su gentileza, de su optimismo, de su talento, de su manera de mirar hacia arriba en busca de las estrellas cuando abajo las nubes son negras, como hacen los baqueanos montañeces de nuestras cumbres criollas." Fieles palabras éstas, adecuados conceptos en que se retrata hábilmente la idiosincrasia del doctor Loudet. Y es así, en efecto, cuando se llega a intimar con su corazón, cuando se observan sus ademanes, sus palabras: siempre mira de frente o hacia arriba; parece que sus ojos cansados de las sombras que caen en los senderos del mundo buscaran la sinfonía de alguna estrella distante, como la que buscan los baqueanos, al decir de Soiza Reilly.

Loudet prepara ahora varios libros, uno sobre asuntos americanistas, otro de política económica y otro sobre impresiones recogidas en Costa Rica y sus gemelas de América Central. De Costa Rica ha traído una grata impresión. La vida del trópico, la fisonomía de aquellas ciudades de corte español, la cultura de sus hombres, la espontaneidad del carácter, han grabado una estela de simpatía en su ser.

Muchas páginas requeriría para ocuparme de este espíritu dinámico, a quien quisiera estudiar en todas sus características. Diré sólo que su altruísmo y su bondad son dos rosas que perfuman su senda. Abre su vida y su corazón al bien, como abre las puertas de su casa donde está la simpatía de muchos pueblos

En la intimidad de su hogar aparece en esta fotografía el doctor Loudet, que tanto ha hecho por el acercamiento de los pueblos de América

Foto Padilla



El doctor Enrique Loudet rodeado de los miembros del cuerpo diplomático, de la Comisión Nacional de Bellas Artes de Costa Rica y de un grupo de artistas y escritores costarricenses, durante un acto que se efectuó en la república mencionada

Foto N. N.



A bordo de la "Sarmiento", cuando nuestra fragata llegó a Costa Rica, junto al doctor Loudet, entonces encargado de negocios de nuestro país, se ve al presidente de la república nombrada, al ministro de Relaciones Exteriores, al comandante de la fragata y al ingeniero jefe de máquinas

Foto N. N.

UNA VISITA AL DIPLOMATICO y ESCRITOR AMERICANISTA Dr. ENRIQUE LOUDET

de los hombres que aman su patria y viven alimentando un ideal.

Como he dicho, Loudet es un hombre múltiple. A parte de sus títulos de doctor en diplomacia y cónsul universitario, de ser miembro honorario o correspondiente de las Federaciones de Estudiantes del Brasil y Perú, del Ateneo de Chile, de la Sociedad Bolivariana y la Jurídico Literaria del Ecuador, es doctor honoris causa de las Universidades de Río de Janeiro y de San Francisco Xavier de Chuquisaca, la ilustre Universidad donde estudiaron varios de nuestros próceres. Es que Loudet ha sabido diseminar su simpatía por las naciones que ha recorrido o donde nuestro gobierno le ha confiado misiones de acercamiento, y en esos países ha recogido el aplauso, la simpatía y los laureles de su propia obra.

Como periodista ha desempeñado la corresponsalía de numerosos periódicos y su pluma ha difundido infinidad de trabajos en los diarios y revistas más importantes del país. Juzgando su obra de escritor, hombres como Baltasar Brum, prologando su último libro "Páginas de Historia Diplomática", tiene palabras de alto elogio para el autor, "porque somos los dos — dice en un párrafo — cultores

y de muchos hombres testimoniados en tantas elocuentes distinciones que para su alma tienen la pureza de la flor.

Después de una hora de estar con el doctor Loudet en su estudio, he salido reconfortado por su optimismo, y he pensado en una sola América, palpitando bajo una misma ráfaga de amor y de concordia.

Sobre el corazón de este buen Loudet que ama a esa América, hay una gran estrella de fe y de esperanza.

FELIX B. VISILLAC

CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ Es posible que algún día vea cumplidos sus deseos. Parece usted un muchacho inteligente y esa es una de las cualidades principales para triunfar en ese arte. Sin embargo, tendrá que esperar.

a **Don Esteban.**

★ **JUAN TORENA NACIO EN MANILA (ISLAS FILIPINAS) EL 24 DE MARZO DE 1900**, educándose en el Liceo Políglota de Barcelona. Después de graduarse efectuó un largo viaje, hasta que en 1927 llegó Hollywood donde fué presentado a los esposos **Fairbanks** quienes le aconsejaron que probara suerte en el cine. Trabajó dos años como "extra" hasta que logró un papel secundario en **El precio de un beso**, para destacarse luego en **Del infierno al cielo, Del mismo barro, El impostor** y **El valiente.** No tengo noticias de que su "lindo Juacinto" esté casado, de manera que puede probar suerte si gusta...

a **Lily M. D.**

★ La última de **JACKIE COOGAN** es Tom Sawyer y **puede escribirle a Paramount Studios. 5451 Marathon Street, Hollywood, California.** ¿Ese **LIONEL BARNETT** a que usted se refiere es un pebete que tiene el cuerpo tan bien formado? Si es así, escríbale a **The Standard Casting Directory Inc. 614 Taft Building Hollywood Boulevard, California.**

a **Néstor.**

★ ¿Que **RAMON NOVARRO** no aparece con frecuencia en las revistas? ¡Qué equivocación! ¿O es que lee usted revistas chinas y árabes? ¡Porque de otra manera no se explica...! Si desea pedirle una foto suya, hágalo más o menos en los siguientes términos: **Che, viejo; en vista de que aquí en la Argentina ninguna "tavisre" quiere publicar tu "raca", te "dopi" que me mandes una "tefo yatu".** Y le aseguro que Ramoncito le enviará la foto, después hacer promesa sagrada de no filmar jamás películas habladas en "argentino"...

a **Blondinette.**

★ **RODOLFO VALENTINO NACIO EN CASTELLANETTO (ITALIA) EL 6 DE MAYO DE 1895 Y MURIO EL 23 DE AGOSTO DE 1926.** Medía m. 1.78. El peso no se lo puedo dar porque no lo sé y aunque lo supiera tampoco se lo daría porque con toda seguridad le diría una mentira. Y siento un respeto por cierto mandamiento de la Iglesia...

a **Ansiosa.**

★ Sí; **JOSE MOJICA** fué silbado donde usted dice. ¡Qué quiere! ¡Son gajes del oficio! ¡Mientras en un lado lo reciben con campanas en otro lo hacen con pitos...! **El cine parlante no ha desterrado a WILLIAN BOYD ni a NORMA SHEARER,** pues al contrario, los ha levantado. Al primero puede verlo en **La banda de pistoleros** y a la segunda en **La divorciada.** Por la otra pregunta cíteme los artistas que intervienen en esa película.

a **Bella del bosque.**

★ ¡Otra enamorada más! Envíeme su nombre y lo anotaré en un libro especial que he tenido que comprar para esa clase de lectoras. La foto de **JOSE MOJICA** irá pronto. Los artistas de cine cuando firman un documento de importancia lo hacen con su nombre de pila. Hasta ahora la mejor de **BARRY NORTON** ha sido **El código penal**, pero **estoy seguro de que aún nos dará cosas mucho mejores.** (De nada, don Alfredo). Ya se han comenzado a filmar parlantes aquí, pero hasta ahora no hay nada bueno todavía... Ya he dicho cómo soy yo. Mi edad y mi estado civil son secretos profesionales... y de conveniencia personal, pues temo desilusionar a mis clientas.

a **Enamorada del cronista.**

★ Ese doble papel de **JUAN TORENA** es hecho por él, con la ayuda del consiguiente truco cinematográfico. **En el frente 1918** me gustó mucho y si se parece a **Sin novedad en el frente** es, por la sencilla razón, de que todas las películas de guerra son poco más o menos de igual argumento. La película alemana es más violenta, más sincera que la americana, y ésta es, a su vez, más artística y mucho mejor filmada que la otra. Ya que tiene tanto interés en ver parlantes buenas le recomiendo las siguientes: **Marruecos, Luces de la ciudad, Cuando ama un valiente, Mujeres de lujo, Petit Café, El código penal** y **La mujer que perdió su alma.**

a **Bachiller marino.**



★ **CONSTANCE TALMADGE NACIO EN BROOKLYN (EE. UU.) EL 19 DE ABRIL DE 1900. Mide m. 1.63, ojos obscuros y cabello dorado.** No, no está soltera. Está casada... y por tercera vez. Aquí la tiene con el del tercer turno Townsend Netcher, fuerte comerciante de Chicago, al salir de la casa de **Buster Keaton** donde **Constance** cometió el tercer delito. ¡Y la cara de satisfacción que tiene la víctima...

a **Alemany.**

★ Gracias por su felicitación sobre ese artículo. Hace casi un año que lo escribí y recién ahora se acuerda de hacerlo... Francamente no sé si culpar al correo o a usted. Bueno; **JOSE MOJICA NACIO EN SAN GABRIEL (MEJICO) EN 1897.** Su última es **Hay que casar al príncipe**, con **CONCHITA MONTENEGRO.** Hasta la próxima.

a **Oriette.**

★ ¿Que **JEANNETTE MAC DONALD** se suicidó? ¡Oooooy!... Y díganme, ¿ustedes fueron al velorio? ¿No? Entonces no lo crean, y la próxima vez que alguien quiera venderles un "dirigible" de esa naturaleza contéstenle: **"¿JEANNETTE ha muerto?** Pues no lo creeremos... a menos que nos traigan el cadáver..."

a **Dos mendocinos.**

★ Yo, francamente, entre **RAMON NOVARRO** y **BARRY NORTON** no me quedo con ninguno, por razones que ustedes comprenderán, pero en cambio puedo darles mi opinión al respecto. En cuestión de belleza física, más o menos los dos andan parejos. En cambio, en materia de arte **Novarro** supera a **Barry** por varios cuerpos. Por supuesto, hay que tener en cuenta la diferencia de edad y la cantidad de años que hace que ambos actúan en la pantalla. Cuando nuestro compatriota haya filmado todo lo que filmó **Novarro**, es posible que sea tan bueno como él, pero por ahora, hay que hacer buches... En cuanto a **JEANNETTE MAC DONALD no tengo noticias de que se haya quedado ciega...** como no sea de amor, por un americanito con quien pronto contraerá enlace.

a **Rubia esperanzada y etc.**

★ **RAMON NOVARRO NACIO EN DURANGO (MEJICO) EL 6 DE FEBRERO DE 1899.** Estudió medicina, pero pronto la abandonó para dedicarse a las tablas, donde obtuvo algunos triunfos. Luego marchó a Hollywood donde luego de una corta "amansadora" de "extra", hizo su primer film de importancia **El prisionero de Zenda. RALPH FORBES** filmará cuando obtenga algún contrato. ¿Por qué no lo contratan ustedes, ya que tanto les agrada? En cuanto a mí, no se preocupen por conocerme en fotografía. No hay placa que aguante mis kilos...

a **Haydee y Elena.**

★ Con diez centavos de estampillado, su carta llegará a Estados Unidos. Usted para hacer lo mismo necesita un estampillado mayor; mil pesos aproximadamente...

a **Irigoyen.**

★ Con eso de que **MONA MARIS** ha muerto legando toda su fortuna a **JOSE MOJICA**; de que **BOHR** y **NOVARRO** asistieron al velorio; de que **MOJICA** juró no cantar más y otras tonterías que me dice en su carta, tiene usted un argumento muy bonito para hacer una novela por entregas y ganarse un dineral. Le sugiero la idea porque tengo muy buen corazón y quiero que se enriquezca. En cuanto al título, no se rompa la cabeza buscándolo. Póngale: **"¡TUYA O DE LA MUERTE!"**, y publíquela en episodios que así tendrá más éxito.

a **Desesperada.**

★ **JUAN TORENA** y **JOSE MOJICA Fox Studios, 1401 North Western Avenue, Hollywood, California.**

a **Clara Alperin.**

★ ¡Usted merece que le erijan un monumento, don Claudio! ¡Un lector que me dice que no quiere que la contestación sea larga, ni pronta y ni muy detallada! ¡Y yo que creía que este género de individuos había desaparecido para siempre, jamás! Aquí tiene la lista de algunos de los actores oriundos de España. **RAMON PEREDA, MARIA ALBA, CONCHITA MONTENEGRO, CARLOS VILLARIAS, LUANA ALCAÑIZ, ROSITA MORENO, ANGELA BENITEZ, ERNESTO VILCHES, MARIA CALVO, ANTONIO MORENO, JUAN DE LANDA, JOSE CRESPO, CARMEN GUERRERO, ETC.**

a **Claudio Cortina.**

★ Para ser actor de cine no hace falta más que un requisito: hacer artista. A **EDWINA BOOTH, WILLIAM HAINES Y JOAN CRAWFORD escríbales a Metro Goldwyn Mayer Studios Culver City, California.**

a **Oscar Lima.**

★ **GRETA GARBO no ha ido a Suecia a reponerse** por la sencilla razón de que no le hace falta. Está bien sanita, y, además, ¿le parece que puede estar muy fatigada filmando apenas dos películas por año?

a **Emma Volpe.**

★ ¿Recibió, al fin, la foto de **ANITA PAGE?** ¿No le decía yo que insistiera? ¡Pues, ya me lo puede agradecer a mí, que en cuanto recibí su carta le envié un cable a **Anita**, diciéndole que no hiciera tonterías y le mandara la foto de una vez...!

a **Un lector.**

★ ¡No haga caso, amigo! **JEANNETTE MAC DONALD** no se ha quedado ciega; ni siquiera tuerta. A lo sumo se habrá quedado bizca, cuando la Fox le ofreció varios cientos de miles de dólares por su actual contrato. **MAURICE CHEVALIER nació en Menil Montant (Francia) el 18 de julio de 1899.** Ese es su verdadero nombre; **mide metros 1.77, ojos azules, cabello castaño,** y atado a **Yvonne Valle**, desde hace varios años. Hasta ahora ha filmado, **Paramount de gala, El gran charco, El desfile del amor, La canción de París** y **Petit Café**, de la cual hizo dos versiones en francés y en inglés.

a **Admirador del cine.**

★ La dirección de la encantadora rubia **CAROL LOMBARD**, que según sabrá usted, se ha casado hace poco con **William Powell**, es Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California.

a **Totita.**

★ Créanme que lamento desilusionarlas, pero es el caso que sus presunciones son tan erróneas... Porque yo no soy alto, ni elegante, ni tengo ojos ¡ay! soñadores y expresivos. Tengo la desgracia de ser gordito, por no decir gordo del todo, y por más esfuerzos que hago no puedo rebajar... ¡Imagínense la desilusión que se llevarían si me conocieran! Y yendo al grano, les diré que **creo en una futura rivalidad entre GRETA y MARLENE.** No porque ellas la desearan, sino por la publicidad que las compañías a que pertenecen les hacen con ánimo de despertar más interés en el público. Y, que les conste, ambas no practican un tipo de mujer muy diferente en la pantalla. Hay cierta similitud en los personajes que encarnan. **Greta** los hace "tranquilos", en cambio **Marlene** les da más vida, más movimiento, pero en el fondo se parecen...

a **Daphnis y Cloe.**

EN ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

TODOS LOS LECTORES ENTUSIASTAS DEL CINE HALLARAN UN MEDIO FACIL Y SEGURO PARA ENTERARSE DE LAS NOVEDADES OCURRIDAS EN LA MECA DEL CINE, ASI COMO DE CUALQUIER OTRO DATO REFERENTE A ESTE TEMA

La correspondencia puede ser dirigida a SECCION CINEMATOGRAFICA DE "MUNDO ARGENTINO" - Río de Janeiro 300

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

●●● en Inglaterra y en Escocia **SE APROVECHAN TODOS LOS DESPERDICIOS DE PESCADO, LOS CUALES DESPUES DE SOMETIDOS A LA ACCION** del vapor, y una vez secos, se muelen y sirven de pienso para cierta clase de ganado.

●●● en ciertas regiones de la India, **LOS JOVENES NO PUEDEN CASARSE MIENTRAS PERMANECEN SOLTERAS SUS HERMANAS MAYORES.**



...el presidente de Francia **GOZA DE ALGUNOS BENEFICIOS A PARTE DEL SUELDO QUE EL ESTADO LE ASIGNA.** Así, le envían la verdura para su mesa, de Versalles, la fruta de Fontainebleau, la caza de los bosques del Estado y el pasto para los caballos de Rambouillet. Siendo presidente Félix Faure se recibió la visita del entonces zar de Rusia, y se construyó un tren presidencial de lujo. Desde entonces se vota una suma anual para sostenerlo. En ese tren, atendido gratuitamente por las compañías, viaja por toda Francia el presidente de la república.

●●● **EL ROCIO SIENTE PREDILECCION POR CIERTOS COLORES,** como es fácil observar en los jardines. Para probar esta afirmación no hay más que poner de noche, a la intemperie, varios trozos de cristal pintados de rojo, amarillo, verde y negro. Al día siguiente se verá al cristal amarillo totalmente cubierto de humedad, mientras que el verde está sólo ligeramente humedecido. Tanto el rojo como el negro se hallarán absolutamente secos.

●●● los que entienden de lectura de caracteres por el físico, dicen que **LOS HOMBRES ALTOS, DELGADOS Y MOROCHOS, SON,** por lo general, vulgares faltos de imaginación y tercos. Las mujeres bajitas y rubias suelen ser bondadosas, generosas y de elevado espíritu. He aquí, pues, una pareja que resultaría inevitablemente en desavenencia.



...la totalidad **DE LA PRODUCCION DEL RADIO EN EL MUNDO** no ha excedido hasta ahora de ciento sesenta gramos, en su total casi consagrado a los hospitales. Solamente se han concedido cinco gramos a los físicos y químicos para sus experiencias e investigaciones.

●●● una ciudad que pudiéramos llamar poliglota es la de Epertes, enclavada en Hungría. **CON RAZON SE LA DENOMINA "BABEL MODERNA", PUES EN ELLA SE HABLAN CORRIENTEMENTE SEIS IDIOMAS DISTINTOS,** más una serie interminable de dialectos y de "argots"

●●● el servicio colombófilo militar de Francia adoptó para sus palomas **UN DIMINUTO SILBATO QUE FUNCIONA MEDIANTE UNA HELICE PUESTA EN MOVIMIENTO POR EL VUELO DEL AVE.** El ruido de este silbato espanta a las rapaces que podrían atacar a la mensajera.



...entre **LOS MULTIPLES ENGAÑOS DE QUE SE VALEN LOS LLAMADOS AYUNADORES PARA SUS PRUEBAS,** merece recordarse el truco usado por uno de estos sujetos que la policía supo desenmascarar en Viena. Su sistema era sencillo: se cambiaba de saco cada dos o tres horas. Las prendas que constituían su colección de trajes tenían todos los botones de chocolate, hábilmente disimulado, y el ayunador sostenía sus fuerzas gracias a los botones de su ropa.

●●● la planta que más almidón produce es **LA ALCACHOFA. SU PODER ALIMENTICIO ES UN TERCIO MAYOR QUE LA PAPA.**

●●● cuando se da alguna representación teatral en Constantinopla, **EL SULTAN SUELE ENTRETENERSE EN INTRODUCIR EN LA OBRA ALGUNOS CHISTES DE SU PROPIA COSECHA.** Un alto funcionario tiene el buen cuidado de decir tales gracias a los cortesanos, con objeto de que sepan cuáles pasajes deben aplaudir con más entusiasmo.

●●● por lo general **LOS MEJORES CEREBROS SE DESARROLLAN CON LENTITUD,** lo cual hace siempre prematuro el juicio sobre la inteligencia de los niños. Es proverbial el hecho de que los estudiantes poco aventajados en sus jóvenes años, se convierten más tarde en hombres de excepcional capacidad mental.

Vía crucis de un criollista incipiente

EN cierto pago de la provincia de Buenos Aires vivió por el noventa y tantos un ganadero recluído en sus quinientas cuadras, último retazo de la estancia de muchas leguas que fueron propiedad de su abuelo, don Isidoro Numancio Pérez. Si éste último había dejado sentada fama de excéntrico y "medio tocao bastante", también la había conquistado el nieto Gregorio Numancio por los disparates de su propia cosecha que sugerían el antecedente de su antecesor.

Goyo, aún mocito, y fallecidos sus padres, vivió como ermitaño; soltero se aisló como asceta, huyendo de toda reunión. Su casi único visitante lo era el padre Donato, el cura italiano del pueblo. Así llegó el frailuno Goyo hasta los cuarenta años, cuando, para sorpresa del vecindario, salió noviando con una vecina porteñoirlandesa. A poco bendijo el padre Donato la unión de aquel amigo suyo, de las abundantes barbas y lacia melena negra, con la rubia Maggie, de crespa cabellera, pero tan exageradamente beata como su esposo.

La felicidad de los cónyuges fué corta, como vuelo de perdiz. Solterones de igual edad, que caen tarde al abrevadero matrimonial, se enturbian mutuamente el agua, pues ambos a una — y más si son atacados por mañas raciales — pretenden para sí el sitial de la preponderancia. La irlandesa carialegre, se enclaustró, mustia, en el caserón de los Numancio Pérez; en cambio, el atajasolaces de don Goyo se lanzó como mancarrón en primavera al campo de los amores de paso, que hasta entonces había execrado.

De pronto cayó gravemente enferma la desolada Maggie, y el italiano, que ya no hacía buenas migas con el descarriado, llegó apenas ahora para administrarle el viático antes de emprender su viaje hacia mejores mundos. Don Goyo abjuró del delirio libertinesco como antes había repudiado el misticismo, pero el zamarreo de su estrambótica mollera le tornó librepensador, si bien de chapa escasa. En primera providencia se subscribió a una "hoja" que prometía publicar cuantas verdades callaba impúdicamente el periodismo sometido a los clericales. Con la lectura del papelucho le sedujo una nueva posibilidad: hacerse escritor. Llegó un día en que la firma de Gregorio Numancio Pérez se vió en la sección "Solicitadas", bajo una cruenta invectiva contra medio mundo, pero cuyos voquibles, como diría Sancho Panza, invitaban a cantar: "adivinanza, bonanza, que no tiene tripa ni panza".

El nuevo intelectual se engolfaba ahora en la lectura de los grandes editoriales. Así deploró con un sesudo redactor la desaparición de las costumbres nacionales, la falta de tradiciones, el avance del extranjerismo y la indiferencia para vigorizar el sentimiento nacional. Esto fué nuevo campo para sus cabriolas. Su chifladura lo tornó de patriota en patriotero, de más criollo que la carbonada en criollista que sólo ve la salvación de la fibra nacional en las exterioridades. Gregorio Numancio empezó con abogar en toda ocasión por el uso de chiripá y bota de potro; para lo primero regaló las telas a sus tres peones y el agregado, aunque éste nunca había dejado su chiripacito; para lo segundo, cuereó una potranca ajena, entrada a su campo hacía meses, a la cual había guardado a fin de sacarle las lonjas para tientos de coser.

Todo es empezar. Pronto se halló llamado el flamante criollista a ilustrar las masas, sobre todo a vencer su desconocimiento de nuestra historia. Una lectura de preparación originó un feliz descubrimiento: los Numancio Pérez eran descendientes por afinidad de un prócer de segunda fila. De ahí en adelante daba a entender don Goyo que él, por no desmerecer su apelativo bruñido, había prestado los más desinteresados servicios cuando los revoluciones del 74 y 80, pero se abstuvo de mencionar al 90 por ser fecha reciente, que invitaba a rectificaciones. Con el mayor ahinco endilgaba a sus mensuales los más incongruentes dislates sobre la guerra de la independencia, pero el paisanaje prefería oír de las peleas con los indios, materia más a su alcance por referencias de amigos y parientes, e importunaba por saber de don Juan Manuel de Rosas, que con cuarenta mil lazos a la cincha pretendiera voltear la Piedra Movediza. Entonces don Goyo, deseoso de vindicar la memoria del abuelo mazorquero Isidoro Numancio, se escabullía del retablo político para pasar a la Pampa del Trabajo, y les contaba de Rosas, práctico en la faena rural y perseguidor del cuatrerismo, para luego pasar a la acción de Juan Moreira. Su auditorio, socarrón, atendía con suma deferencia, ya que ella implicaba librarse de salidas al campo bajo soles o frío.

Cierta tarde se aprestaba el patrón conferenciante a explicar a los ávidos de historia y de holganza la manera cómo los "antiguos" lucían su valor de criollos, aun en la situación más peliaguda. Entretanto, la vieja cocinera, por ser sorda como tapia, divisaría ante su batea, bajo un sauce, el pacer de la hacienda. El tema se presentaba muy oportuno, pues había caído al corro, en cumplimiento de una diligencia, un paisano forastero, que luego resultó ser su conocido de años atrás, Filemón, un bien templado camorrero.

— ¡Sí, amigos — peroraba el ilustrador de la masa en minoría. — nuestros antiguos sabían hacer pata ancha ande quiera, aun cayéndole encima a uno solo lo menos veinte milicos! Bueno, hagan de cuenta que yo soy ahora Juan Moreira. Aquí tengo la daga, que sé guardar bajo la carona; al cinto mi cuchillo bien afilado; atadas sobre la cintura, con nudo de media vuelta, las boleadoras para abollar el mate para siempre a cuantos se abalanzan a degollarme, creyéndome moribundo. No cargo naranjero, que nada vale en un cuerpo a cuerpo. Llega la comisión.

"— ¡Date preso! — me grita el sargento.

"—¡Eso nunca! — le contestó, y poncho sobre el brazo, pelo la daga.

"Entonces él marrea:

"— ¡Caiganle al hijo de perra! Y me atropella.

"Ahí nomás lo ensarto con mi daga y lo mando patas para arriba al infierno. Ahora se me encaran los otros. Lo mismo despanzurro a unos cuantos. En esto me hirieron a mí. La sangre me pone casi ciego; esto no importa cuando se pelea a gusto entre el ¡chischás! de los aceros. ¡La pucha! ¡Saltó la hoja de mi daga! Ahora todos piden el barato, y me rodean, pero de apurados se estorban. Yo los insulto: a Juan Moreira no se le mata por las espaldas; entodavía me queda mi cuchillito de churrasquear para cortarles la costra de la sarna.

El corro asalariado lanza su "¡jui, jui!" de aplauso. Filemón se alisa las barbas. Don Goyo se inflama, y en un arrebato de locura olvida su papel; mete la mano a la cintura, saca un revólver, que nadie le había visto, y girando rápidamente sobre sus talones descarga en torno seis balazos, sin herir a nadie más por milagro de Dios.

El experimento a sí mismo, fué demasiado fuerte para los futuros tigres de pelea. Los dos mirones, desde la puerta de la cocina se zafan para adentro y escapan, matando por el otro lado; el agregado, sobre el banquito, pega, en cuclillas, dos saltitos hacia el costado, como gallo con pepita, y desaparece tras el mojinete; Filemón, más veterano, se agacha tras una tina. El dragoneante de capataz siente el zumbido de la bala contra la oreja y huye — ¡patitas, para qué os quiero! — hacia el sauzal donde la sorda, al notar su pasmosa ligereza, columbra: "el patrón anda haciendo de las suyas". Este último, con los nervios desatados, aun más por los estampidos primero, no se daría cuenta, pero ante el desparramo de la barra quiso disimular su barbaridad, y gritaba desaforado: "Cobardes, no se animan a rematar a este mal herido, que antes de espichar va a mandar al carnero a unos cuantos."

Ahí sintió el seudomoribundo un feroz puntapié en la parte más carnosa del cuerpo y un tremendo lonjazo cruzándole las espaldas, mientras la voz de Filemón tronaba en sus oídos:

— Ya te voy a rematar a palos, pedazo de loco, que te da por jugar con arma de fuego delante de la gente, para salir luego, si sucede una desgracia, que fué pura casualidad.

En todo esto llovían los puntapiés y rebencazos que le aplicaba Filemón, mientras los cachorros de tigres asomaban apenas los hocicos en sus escondites respectivos. Siguió la paliza:

— Vos me debés una. ¿Te acordás cómo yo te cuidaba cuando lo pasamos juntos el 74, alzados en los bañados de la costa para no pelear en "regolusión"? Pero el 80 te presentaste voluntario y como jefe de comisión me arreaste a mí, por confiao en vos, y después aprovechaste de "resertarte" sin avisarme; entretanto, yo por poco estiro la pata en Los Corrales "bandeao" por una bala. Ahora la cobro a gusto.

Filemón cesó de apalear al Juan Moreira falluto; corrió al palenque, saltó sobre su pingo y abandonó la estancia. El maltrecho criollista, en su julepe, estupor y mala conciencia no se acordó del arsenal en su cintura. Con la merecida felpa sobre cuerpo y alma se arrastró a su pieza, donde acudió la sorda a aliviar sus dolores con fricciones de infundio de gallina.

Gregorio Numancio Peréz renunció al criollismo guaso y aflictivo, pero no a sus locuras, de las cuales ya no se guarda memoria.

EDMUNDO WERNICKE

ESTATICA GRAFICA (Primer curso), por Raúl A. Sortini.

Abruma pensar que en nuestras Facultades suelen ser extranjeros casi todos los libros de texto, no siempre competentes ni suficientes para la preparación de nuestros estudiantes. Es que raramente surgen, entre nosotros, obras acertadas que satisfagan las exigencias docentes más elementales. El tratado de "Estática Gráfica" que acaba de publicar el ingeniero y profesor Raúl A. Sortini, es una honrosa excepción, no sólo por sus alcances científicos, sino también, por el método desarrollado, que permite al alumno seguir con pasos fáciles y seguros por el árido campo de la materia. Se ve que es el fruto inteligente de una larga experiencia de un profesional que cultiva la docencia con tanta competencia como celo. El más autorizado elogio de esta obra lo hallamos en el resumen de un comentario que le dedica su prologuista, el ingeniero E. Candiani.

"Creo que la obra del ingeniero Raúl A. Sortini, a la par de llenar una sentida necesidad de los alumnos de nuestra Facultad, será de gran utilidad también para el profesional que, sin gran esfuerzo, quiera remozar su bagaje intelectual."

DON PANFILO Y SU PERRO ADOLFO



Información de la provincia



El Club Sud América, de Tolosa, acaba de realizar un brillante festival en honor de sus asociados. Este grupo de SEÑORITAS, QUE CONSTITUYEN LA COMISION FEMENINA DE FESTEJOS de la institución, tuvo a su cargo la organización de la simpática velada



REALIZOSE EN EL PALACIO MUNICIPAL DE MAGDALENA, UN GRAN BAILE, al que fueron invitadas las principales familias de la localidad. He aquí a las señoritas María Teresa Dooley, Alitia Gondra y Sarita Sedarry en uno de los intervalos de la fiesta danzante



OTRO GRUPO DE DISTINGUIDAS SEÑORITAS QUE DIERON REALCE CON SU PRESENCIA A LA VELADA realizada en el palacio municipal de Magdalena. Son ellas: Raquel Ford, Rosita Iglesias, Ema Alberdi y María G. Iglesias



Con asistencia de las autoridades provinciales, EL PATRONATO DE MENORES, DE ABASTO, REALIZO RECIENTEMENTE UN LUCIDO ACTO. En la foto aparecen los niños de la importante institución de beneficencia en su desfile, realizado en una forma que mereció unánimes elogios

Fotos Varela

Los cuentos de MUNDO ARGENTINO

Mohamed comprende



UN rayo de sol, espiando por la transparencia de un cortinado, se aventura al interior de la sala. Una vez dentro, se refracta su indiscreción luminosa contra un vaso de cristal de roca y estalla en una fiesta de brillo multicolor.

Después, ya manso, se atreve por la pared, como lo hace todas las mañanas serenas, a las diez y media, y descubre una sonrisa en el rostro delicado y brilloso de Mohamed.

Y Mohamed está mirando con exquisita complacencia, la almohadas de seda, las flores de nácar en un potiche futurista, un bronce que representa un encantador de serpientes y la pared color malva, sembrada de grandes flores doradas.

Mohamed mira así, porque no sabe mirar de otra manera.

Mohamed sonríe al escuchar el silbido de un mirlo, el tic-tac de un espléndido reloj que luce el nácar de sus aristas, cerca del vaso de cristal, y las horribles disonancias de las bocinas, que vienen desde la calle.

Mohamed sonríe así, porque no sabe sonreír de otra manera.

Porque está mirando y sonriendo desde su tela, dentro de su marco de ébano, suspendido en la pared, a la altura del rayo de sol.

Mohamed no es más que un nombre, grabado en letras doradas, en la varilla inferior del marco. Es el nombre de un cuadro, nada más. Pero el cuadro es el brillo de unos ojos de poeta, la aristocracia de unas líneas suaves y estilizadas y el misterio de una barba morena y bien cuidada.

Es una pintura admirable, que parece llenar la sala de un viento cálido, de una paz sofocante y abrasadora de desierto africano.

A las once y media entra a la sala un niño. Puede tener diez años, el alma cansada y el corazón perdido. Aparta el cortinado para que el sol cubra de lleno la sonrisa de Mohamed. Después, va a sentarse en un sillón, junto a las almohadas de seda, y lo mira. Largamente.

—Mohamed, estoy solo. Como todos los días. Solo. Y me quedaré solo hasta la noche, hasta el mes que viene. Hasta siempre. Mi madre duerme todavía. Cuando se levante, saldrá en su coche. Oí decir que va a hacer limosnas a los niños pobres. A los niños enfermos. Es muy buena mi madre. Muy hermosa y caritativa. No le debe quedar tiempo para hacerme la limosna de un rato de compañía.

"Papá salió esta mañana temprano, y no regresará de sus negocios cuando yo me habré dormido de cansancio, esperándolo. Es muy bueno y gana mucho dinero. Será por eso que nunca se acordó de llegar hasta mi cama y darme un beso...

La institutriz, a veces, está a mi lado. Pero el corazón de miss Patricia, su voluntad y su cariño están no sé dónde, pero no están conmigo. No tengo amigos, y sí muchos juguetes. Nadie viene a verme, y hace ya varios meses que no salgo a ninguna parte. ¡Están todos tan ocupados! Por momentos, hasta creo que se olvidaron de que yo estoy en la casa...

"Las veinticinco habitaciones, demasiado vacías y silenciosas, me dan miedo. Estoy solo, Mohamed, y tengo pena. Es muy fea la soledad. Hace pensar demasiado. Y se concluye por pensar en cosas más feas que la soledad misma... Por eso, todas las mañanas vengo a verte. Eres mi compañía; si no, ya me hubiera muerto... Porque la soledad enferma. Y tú tienes un rostro de hombre bueno. Eres mi amigo. El único que tengo en la casa. Y esta casa es el mundo..."

El niño habla, habla, con la voz leve y una sonrisa de cielo. Su cabeza cae hacia atrás y se queda mirando los adornos de una colosal araña. En la pobre cabecita cansada se cuaja un sueño transparente. Cada una de las cuentas de la araña es un lugar del paraíso. En esta van los niños que no tienen juguetes, en ésa, los que dejaron las huellas de sus piececitos azulosos de frío en la nieve de los caminos. En aquélla van los niños que en el Orfelinato esperan, puestos en fila, el turno para lavar el jarrito donde bebieron un poco de leche. En la última de arriba, en esa grandota, brillante y encendida, van los niños que murieron de soledad.

Después, este sueño de cristal deja paso a otro. Su profesor de geografía, hablándole de los desiertos, de camellos pacientes, de gacelas esbeltas y moros extraordinarios. Y Mohamed está con él, con su caftán alado y sus botas relucientes.

—Mohamed. ¿Tú no tienes un niño? ¡Si yo fuera hijito tuyo!...

—No serías un botón de jazmín, sino una dalia morena...

—Mohamed, si tú me llevaras contigo, sobre tu caballo, por el desierto de arena, en medio de la caravana...

—No serías un pequeño triste, sino un capricho del viento. Y no morirías de soledad. Hubieras aprendido a conocer el rumbo dilatando la naricita frente al horizonte. Hubieras visto la bondad en los ojos de la gacela humilde y el coraje en la bravura de los perros que atacan a las hienas.

"Yo refrescaría con un sorbo de leche agria la sequedad de tu boca. Jugarías con otros niños, con todos los niños vagabundos del desierto. Serías una verdadera deliciosa desesperación en mi tienda. Harías de ella un pedazo de cielo movedizo. Yo mismo te calzaría las babuchas y te ofrecería, bocado a bocadito, tu ración de maíz cocido y rociado de manteca y leche...

—Mohamed, estoy seguro de que por las noches, de vez en cuando, me besarías la frente...

—...Por las noches te besaría la frente y los ojos, para que durmieras mejor. A tu despertar se abrirían mis manos repletas de dátiles y pétalos de rosas fragantes, cristalizados de azúcar. Para defenderte de las fieras del desierto estaría mi fusil vigilante y certero...

"Todo eso haría yo... Mírame..." Tengo un rostro de hombre bueno, que no te dejaría morir de soledad.

El sueño se va como música lejana. En la pared malva, a la altura del rayo de sol, imperturbable, la sonrisa de Mohamed.

Esta mañana, el rayo de sol indiscreto, después de estallar en el vaso de cristal, sigue, sigue por la superficie floreada, pero no encuentra la sonrisa de Mohamed...

A las once y media entra el niño seguido por la institutriz. Como todos los días, aparta el cortinado y busca con la vista el rostro moreno y brilloso. Entonces tiene dos arrugas a los costados de la boca y la angustia de muchos hombres en los ojos. La voz es desgarrada y húmeda.

—Miss Patricia, ¿dónde está Mohamed?

—¿Mohamed? ¡Ah! ¿El cuadro? Ayer, junto con otras cosas más o menos inútiles lo envió la mamá a una sociedad de beneficencia... Para colocarlo en la sala de espera de una clínica. Y me parece que son bastantes datos para un niño que no debe curiosear en lo que hacen los mayores...

No dice nada. No hace un gesto. Se deja caer en el sillón y mira hacia lo alto. Las cuentas de cristal refulgen todas la fiesta del sol, pero aquella..., aquella donde los niños que mueren de soledad, es un incendio, una hoguera triunfal, una estrella cercana...

—Me parece que esta no es hora de contemplar el cielorraso, sino de estudiar la lección de matemáticas...

—Sí, miss Patricia.

Y empieza:

—La superficie del triángulo es igual a: base por altura sobre dos... base por altura sobre dos...

Y en cada palabra de la fórmula geométrica, en vez de ser una protesta, es una resignación y es angustia.

El marido salió para sus negocios. La mujer, muellemente recostada en el interior de su coche, va a hacer limosnas a los niños pobres y enfermos.

Mientras tanto, Mohamed, en la sala de espera de una clínica de suburbio, ve pasar la miseria doliente con su mirada buena. Sonríe a la inutilidad de su complacencia, al dolor que espera turno y a un busto de Hipócrates, que parece meditar en un rincón.

Mira y sonríe porque no sabe hacer otra cosa.

Si no fuera así, estoy segura de que Mohamed se echaría a llorar de pena...

MARIA LUISA OTAÑO

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



CON EL FAMOSO SALVAVIDAS DAVIS lograron escapar del desastre del submarino "Poseidón" seis personas. El moderno aparato contiene ciertas substancias químicas que filtran el aire continuamente, pudiendo así el que respira permanecer varias horas, hasta que el aire se torna inservible. Aquí vemos la operación de llenar el salvavidas con las substancias mencionadas
Foto Photopress



EL PROFESOR RUHL ES nada menos que amaestrador de pulgas, de las cuales posee ciento cincuenta. Con este ejército recorre el mundo haciendo exhibiciones, pues los animalitos bailan, arrojan objetos, arrastran pequeños cañones y hacen otras proezas. Dos veces por día las pulgas artistas se alimentan en el brazo derecho de su profesor, quien dice que ya está tan acostumbrado, que ni siente cuando le chupan la sangre
Foto Herbert



B. JOHNSON ES EL INVENTOR DEL RAYO Z, llamado "rayo de la muerte". Se le ve aquí derritiendo una barra de acero por medio de la potencia del rayo Z, que pasa a través de su cuerpo. Johnson demuestra así que el mortífero rayo no tiene efecto sobre el cuerpo humano cuando la corriente pasa directamente a través de él.
Foto Herbert



UN CACHORRO DE PERRO DE POLICIA todos los días se alimenta con leche de cabra, prestándose este animal a servir de nodriza con la mejor voluntad del mundo, pues hasta ahora no ha hecho ninguna demostración hostil al perrito. Ambos animales pertenecen a una granja de Wichita (Kansas)
Foto Herbert

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



























¡A Salvo!

Hiela la sangre en las venas el chirriar repentino de los frenos. La catástrofe parece inevitable. Sin embargo . . . . ¡la mano del agente protector la pone *a salvo!*

El agente invencible contra el dolor—de cabeza, muelas, oídos; jaqueca, neuralgia; trastornos menstruales; resfríos, etc.,—es la Cafiaspirina que, sin quebrantar el corazón, los riñones ni el estómago, extirpa el dolor, reanima y devuelve las fuerzas.





Cafiaspirina

• el producto de confianza •

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.